

11
EL MINISTERIO DE MAYO

GRAN
BANQUETE

DADO EN SU HONOR

EL 15 DE AGOSTO DE 1890

(DESCRIPCIÓN Y DISCURSOS)



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES

CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

—
1890



INTERIOR



ESTERIOR

MINISTERIO
30 DE MAYO
de
1890.



HACIENDA



JUSTICIA



GUERRA



INDUSTRIA

EL MINISTERIO DE MAYO

GRAN
BANQUETE

DADO EN SU HONOR

EL 15 DE AGOSTO DE 1890


(DESCRIPCIÓN Y DISCURSOS)




SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA CERVANTES

CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

—
1890



ADVERTENCIA



Las manifestaciones hechas al Ministerio de mayo, desde el día de su renuncia, 7 de agosto del presente año, han sido numerosas y muy significativas.

S. E. el Presidente de la República dió, en honor de este Ministerio, un banquete de despedida, grande por su servicio, por la nobleza de sentimientos expresados, por la elocuencia de los brindis y por la confraternidad que reinó en todos los momentos.

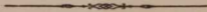
No menos significativos han sido los banquetes privados que, en honor del Ministerio de mayo, han dado don José Manuel Encina y don Juan Luis Sanfuentes.

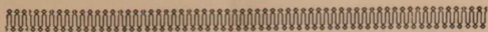
Pero, de estas manifestaciones, la más grandiosa por su significación política y por el número de personas reunidas, ha sido el gran banquete organizado por el Directorio del Partido Liberal, que tuvo lugar, en el hermoso Salón Filarmónico, el 15 de agosto del presente año, á las 6 P. M.

Hemos creído hacer un acto de justicia al reunir en un folleto los discursos pronunciados en esta ocasión,

solemne para el Ministerio festejado, solemne para el partido que apoya á la actual administración y solemne para las doctrinas constitucionales que son hoy y serán mañana la bandera del verdadero liberalismo chileno•

20 de agosto de 1890





LOS PREPARATIVOS



Apenas se supo en el partido liberal que el serio conflicto producido entre el Poder Ejecutivo y el Congreso llegaba á una solución honrosa para el país, la unanimidad de los miembros de que se compone resolvieron dar al Ministerio de mayo, que durante dos meses había resistido con inquebrantable firmeza los propósitos anárquicos de círculos y facciones, un gran banquete que reflejara la generosidad de su gratitud y de su corazón.

Inmediatamente el Directorio del Partido Liberal procedió á designar una comisión organizadora compuesta de don Juan A. Santa María, don Manuel María Aldunate, don Francisco Herboso, don Alberto Valdivieso y don Alberto Tagle Castro.

La Comisión se puso en acción con entusiasmo y actividad.

Solicitó de la Municipalidad el Salón Filarmónico, que fué concedido sin resistencia y se puso en relación con el Directorio de la Sociedad que lo dirige para los efectos de la entrega.

El Directorio de la Filarmónica designó á su digno vicepresidente don Manuel Covarrubias y á los señores don Arístides Pinto Concha y Jorge Phillips, para hacer la entrega del salón, la que se verificó en forma que habla muy alto de la caballerosidad de dichos comisionados.

En el acto se procedió á preparar la grandiosa manifestación, sin ejemplo en su género en Chile por el lujo, el orden, el arreglo y el servicio.

Todos los miembros del partido en ambas ramas del Congreso y los del Club Liberal, espontáneamente hicieron valiosas erogaciones que permitieron dar á la fiesta la magnificencia y esplendidez que tuvo.

Se acordó que el banquete fuera de ciento cincuenta cubiertos y, para ello, se distribuyó la siguiente invitación:

Santiago, 12 de agosto de 1890

«SEÑOR DON.

«Muy señor nuestro:

«El 15 del presente, á las 6 P. M., en el Salón de la Filarmónica, numerosos miembros del partido liberal darán un banquete en honor de los señores ex-Ministros de Estado, Enrique S. Sanfuentes, Juan E. Mackenna, Julio Bañados Espinosa, Pedro Nolasco Gandarillas, José Velázquez y José Miguel Valdés Carrera, al cual invitamos á V.

«Esperando que V. se servirá concurrir, nos ofrecemos de V. A. S. S.

«MIGUEL CASTILLO.—GABRIEL VIDAL.—JOSÉ MANUEL ENCINA.—JOSÉ ANTONIO VALDÉS MUNIZAGA.—LAURO BARROS.—ISMAEL PÉREZ MONTT.—RAFAEL BALMACEDA.—EULOGIO ALLENDE.—ADOLFO IBÁÑEZ.

«P. D.—La presente le servirá de introducción.»

A cada uno de los miembros del Ministerio de mayo se envió la siguiente invitación especial:

«Santiago, 14 de agosto de 1890.

«SEÑOR DON.....

Presente.

«Señor:

«El Directorio del partido liberal, creyendo interpretar fielmente los sentimientos de sus correligionarios, acordó promover en honor de V. y de sus colegas de gabinete, señores... , una manifestación de aprecio, y habiendo encontrado para ello una sincera adhesión, rogamos á V. que se sirva admitirla, concurriendo á un banquete que tendrá lugar en el Salón de la Filarmónica, mañana 15 del presente á las 6 P. M.

«Somos de V. AA. y SS.»

(Siguen las mismas firmas de la carta anterior, pero autógrafas).

La Comisión trabajó con incansable tesón y grande entusiasmo.

El día mismo del banquete, los señores Spencer y Compañía sacaron una fotografía del salón para distribuirla á cada uno de los concurrentes.



EL SALÓN

Hasta la fecha ignoramos que una fiesta semejante se haya llevado á cabo con más lujo y elegancia que la de que damos cuenta.

La escala y vestíbulo que dan acceso al gran salón de la Filarmónica estaban totalmente adornados de plantas i flores valiosísimas, colocadas con verdadera profusión, al mismo tiempo que con el mejor gusto artístico.

El salón se había transformado en un verdadero jardín de plantas tropicales: grupos de palmeras de trecho en trecho, magníficos y sencillos festones de hiedra, cuajados de camelias, copihues y magnolias caían elegantemente sobre las puertas y ventanas. Con las mismas flores estaban adornados los candelabros y la tribuna de la orquesta, encontrándose en todas partes la delicadeza del artista y la sabia combinación de una mano docta é inteligente, dicho sea en honor del señor Eduardo Alert, á cuyo cargo corrió la ornamentación y arreglo del local.

Entrando al salón, se hacía notar, desde luego, el arreglo de la testera del poniente, donde se destacaba sobre el fondo de un artístico grupo de palmeras, el busto en bronce de S. E. el Presidente de la República; en la testera oriente se había arreglado la mesa de honor, de cuyos extremos salían las mesas arregladas para los asistentes, y que ocupában toda la espaciosa sala. En la reja de la tribuna de la orquesta, sobre fondo lacre, se leía la siguiente inscripción, hecha de letras, á su vez, formadas por ramilletes de juncos y violetas: *Al Ministerio de 30 de mayo.*

El golpe de vista que presentaba el salón era esplén-

dido; las mesas, arregladas con las mejores frutas, dulces y viandas sobre rica cristalería; adornos caprichosos de flores finas, como ser liras, estrellas, etc., repartidas de trecho en trecho, y en fin, un verdadero lujo esparcido con profusión y elegancia, daban á la manifestación todo el realce y la esplendidez que correspondía á su honroso y alto significado.



TARJETAS Y MENU

En el lugar asignado á cada unos de los señores Ministros se encontraba una tarjeta de oro, sobre un ramo de laurel del mismo metal, magníficamente cincelada y con la siguiente inscripción: *Banquete al Ministerio de 30 de mayo de 1890.*

A continuación grabado el nombre del señor Ministro á quien correspondía, con su titulo respectivo.

Los señores senadores y diputados, tenían asimismo en su asiento una tarjeta de plata sobre un ramo de encina también de plata, con el nombre respectivo y la fecha del banquete.

Los demás asientos tenían una magnífica tarjeta litografiada.

Una verdadera obra de arte y de gusto era el *menu*, impreso en raso, en forma de dos hojas dobladas. En las hojas exteriores llevaba las siguientes inscripciones: *Banquete al Ministerio de 30 de mayo de 1890. Sus amigos políticos.—Santiago, 15 de agosto de 1890.*

La primera de las hojas interiores traía una elegante portada, con los retratos en raso de los señores Minis-

tros y su inscripción correspondiente. En la segunda el *menu*, que damos á continuación:

POTAGE

Consommé de volaille à l'américaine.

HORS DE ŒUVRES

Coquilles d'huitres.
Canapé á la Russe.
Buisson d'écrevisses.

POISSON

Filet de sole Joinville.

RELEVE

Soulé de volaille en caisse périgueux.

ENTREES

Tournedeau Rossini.
Croustade de grive a la Saint-Hubert.
Balotine de chapon Rothschild.

PIECES MONTEES

Galantine de paën.
Aspic de faissan.
Chaud-froid de perdrix efflanqué.

PUMCHE ROSE AU CHAMPAGNE

LEGUMES

Asperges polonaise.

ROTI

Dinde truffée.

Macedoine a la opposition

ENTREMETS PARISIEN

Timbale de fruits au madère,
Rocher au café.

Gelée.—Fruits.

Café.—Liqueurs.

Vin du Rhin.

Jerez.

Urmeneta.

Château Margaux.

Chambertin.

Champagne.

Entremets parisien.

El señor Emilio Maignier corrió con el servicio de la mesa, el que estuvo atendido con todo esmero y gusto, mereciendo el señor Maignier un verdadero voto de aplauso.



EL BANQUETE

La selecta concurrencia comenzó á llegar al local desde las seis, hora anunciada en las invitaciones; á las seis y media los señores ex-Ministros, acompañados de don Miguel Castillo, don Gabriel Vidal, don Ismael Pérez Montt y don Rafael Balmaceda, entraron al salón.

La concurrencia, de pie, los aclamó y saludó con estruendosos aplausos. El señor Castillo pidió un aplauso y un viva por S. E. el Presidente de la República, que fueron acogidos con verdadero entusiasmo, rompiendo inmediatamente después la orquesta con el Himno Nacional.

Desde ese momento comenzó á reinar la más franca alegría y la más sincera cordialidad, que es la mejor nota de esta clase de manifestaciones, porque ella no era otra cosa que la confraternización íntima de todos los que, firmes en sus convicciones y fieles á la vieja bandera liberal, se juntaban en ese momento por impulsos de elevados sentimientos para tributar un homenaje al patriotismo y al deber cumplido.

Las horas pasaron rápidamente, amenizadas por las escogidas piezas de la orquesta.

El servicio fué irreprochable.



LA ASISTENCIA

Ocupaban la mesa de honor los señores:

- 1 Don Miguel Castillo.
- 2 " Enrique S. Sanfuentes.
- 3 " Juan E. Mackenna.

- 4 Don Julio Bañados E.
- 5 " Pedro Nolasco Gandarillas.
- 6 " José Miguel Valdés Carrera.
- 7 " Gabriel Vidal.
- 8 " Adolfo Ibáñez.
- 9 " José Antonio Valdés M.

En las extensas mesas de los lados habían tomado colocación los señores:

- 10 Don Adolfo Valderrama.
- 11 " Nicanor Ugalde.
- 12 " Alejandro Maturana.
- 13 " Baldomero Frías Collao.
- 14 " Miguel Irrarázaval Vera.
- 15 " Manuel García Collao.
- 16 " José R. Ballesteros.
- 17 " Antonio Brieba.
- 18 " Ezequiel Fuentes.
- 19 " José A. Varas.
- 20 " Fernando Cabrera Gacitua.
- 21 " Francisco J. Concha.
- 22 " Benjamín Videla.
- 23 " Roberto Lyon.
- 24 " Alberto Sanfuentes.
- 25 " Anselmo Blanlot H.
- 26 " Belisario Prats Bello.
- 27 " Eulogio Cortínez.
- 28 " Marcial Silva Ureta.
- 29 " Juan Manuel Carrasco.
- 30 " Federico Gomez Soto.
- 31 " Florencio Bañados.

- 32 Don Alberto Valdivieso.
- 33 " Ramón Vicuña.
- 34 " Daniel Briceño.
- 35 " Manuel María Guzmán.
- 36 " Adolfo 2.º Ibáñez.
- 37 " José Sanfuentes.
- 38 " Moisés Campos.
- 39 " Rafael Casanova.
- 40 " Ricardo Fernández Frías
- 41 " Rodolfo Echeverría.
- 42 " Enrique Flores Zamudio.
- 43 " Alejandro Bustamante.
- 44 " José Arce.
- 45 " Vicente 2.º Santos.
- 46 " Eduardo Cortínez.
- 47 " Manuel María Aldunate.
- 48 " Jorge Astaburuaga.
- 49 " Aníbal Sanfuentes.
- 50 " Eduardo Mardones.
- 51 " Eugenio Sánchez.
- 52 " Raimundo Silva Cruz.
- 53 " Alberto Tagle Castro.
- 54 " Acario Cotapos.
- 55 " Manuel Novoa.
- 56 " Mauricio Merino.
- 57 " Eloy Cortínez.
- 58 " Manuel A. Cruz Leiton.
- 59 " Manuel J. Jarpa.
- 60 " Ramón Carvallo Orrego.
- 61 " Guillermo Lira Errázuriz.
- 62 " Roberto Concha.
- 63 " Salvador Urrutia.

- 64 Don Alejandro S. Fuller.
- 65 " Marco Antonio Ramírez.
- 66 " Marco Antonio de la Cuadra.
- 67 " Miguel Jorquera.
- 68 " Pablo Silva.
- 69 " Belisario Vial.
- 70 " Ricardo Canales.
- 71 " José Manuel Encina.
- 72 " Heliodoro Izquierdo.
- 73 " Enrique Salcedo.
- 74 " Luis A. Valenzuela.
- 75 " Ambrosio Olivos.
- 76 " Federico Severín.
- 77 " Washington Allendes.
- 78 " Teodoro Bravo.
- 79 " Ruperto Pinochet Solar.
- 80 " Emiliano Figueroa.
- 81 " Miguel Silva Ureta.
- 82 " Ruperto Murillo.
- 83 " Segundo Molina.
- 84 " Lucio Concha.
- 85 " Joaquín Pinto Concha.
- 86 " Francisco J. Herboso.
- 87 " Santiago Pérez Eastmann.
- 88 " Jorge Phillips.
- 89 " Arístides Pinto Concha.
- 90 " Orozimbo Barbosa.
- 91 " Florencio Gana.
- 92 " J. Antonio 2.º Valdés.
- 93 " Antonio Pedregal.
- 94 " Ramón Nieto.
- 95 " Manuel J. Benítez.

- 96 Don Daniel Balmaceda.
97 " Manuel Antonio Velázquez.
98 " Carlos Llausás.
99 " Luis Bañados.
100 " Rodolfo León Lavín.
101 " David Marzán.
102 " Alfredo Holley.
103 " José Benito Mannein.
104 " Carlos Eduardo Justiniano
105 " Ramón Pérez Font.
106 " Enrique Gazmuri.
107 " Nemorino Cotapos.
108 " Luis Díaz.
109 " Diego Vial.
110 " Rafael Correa M.
111 " Ricardo Fernández M.
112 " Emiliano Sanfuentes.
113 " Rafael 2.º Casanova.
114 " Nemecio Vicuña.
115 " Eulogio Allendes.
116 " Rafael Balmaceda.
117 " Miguel Barriga.
118 " Juan Luis Sanfuentes.
119 " Tomás 2.º Smith.
120 " Gelacio Dávila.
121 " Alfredo Lyon.
122 General José Francisco Gana.
123 Don Ricardo Vial.
124 " Alberto Mackenna.
125 " Joaquín Lira Errázuriz.
126 " Manuel Joaquín Díaz.
127 " Carlos Mackenna.

- 128 Don Heliodoro Valdés.
129 " Eduardo Mackenna.
130 " Ismael Pérez Montt.
131 " Vicente 2.º Sanfuentes.
132 " Carlos Abalos.
133 " Fernando Márquez de la Plata.
134 " Aníbal Herquíñigo.
135 " Hermógenes Vicuña.
136 " Ricardo Gormaz.
137 " Manuel Barahona.
138 " Juan Antonio Santa-María.
139 " Nicanor Miranda Rebolledo.
140 " Joaquín Oyarzún.
141 " Jorge Díaz.
142 " Francisco Ríos.
143 " Jorge Porras.
144 " Samuel Ovalle.
145 " Francisco Solano Astaburuaga.
146 " Fidel Morán.
147 " Jorge 2.º Rojas.
148 " A. Prieto Zenteno.
149 " Ramón Bañados.
150 " Carlos Sazie.
151 " Urbano Prieto.
152 " Manuel H. Concha.
153 " Adolfo Formas.
154 " Tomás Ríos G.
155 " Luis Vicuña S.
156 " Atilio Alamos González

LAS ADHESIONES

DE VALPARAÍSO

"Valparaíso, 14 de agosto de 1890.

"Los miembros del partido liberal de Valparaíso que suscriben, se asocian con entusiasmo á la justa y digna manifestación que en homenaje á los señores Sanfuentes, Mackenna, Bañados, Gandarillas, Velázquez y Valdés Carrera, tributan los amigos y correligionarios de ésa.

Rodolfo León Lavin.

Juan Williams Rebolledo.

Ricardo Vicuña.

Manuel A Velázquez.

José María 2.º Bañados.

José Tomás Ramos y Ramos.

José Miguel Rodríguez Velasco.

José Olegario Reyes.

Daniel Herrera R.

Clodomiro Pérez Canto.

José A. Bañados.

E. Siderey-Borne.

J. Miguel Barriga.

Manuel de la Barra.

Víctor Romero Silva.

Pedro Flores Zamudio.

J. M. Poblete.

Demetrio Murúa Pérez.

Enrique Gallo M.

Emilio Sartori.
Carlos E. Justiniano.
Francisco Villagrán.
Juan de D. Campusano.
Nicanor Miranda Rebolledo
Juan A. de Armas Cañas.
Demetrio Bañados Aguilar.
Pedro N. O'Ryan.
Gustavo Munizaga Varela.
Federico Calderón.
Ambrosio Olivos N.
Liborio E. Brieba.
Fernando A. Elizalde.
Luis M. Vidal.
David Pujol.
Aparicio Toro Martínez.
Valentín Murillo.
Samuel León.
Gustavo A. Fauché R.
Felipe Martínez Ramos.
Eduardo A. Zegers.
Juan A. Santana.
Angel C. Lynch.
Alberto Bacciarini.
Pascual Bravo.
Ricardo Stuen.
J. Arturo Hurel.
Emilio Vicencio.
Celedonio Díaz de la Vega.
Alberto Zenteno Barros.
José Miguel Fáez.
Pío del Fierro.

F. Pardo Duval.
Ramón Tagle Castro.
Salvador L. de Guevara.
Juan Francisco Sota León.
Santiago Paz.
Fermín Quinteros.
Domingo Debarca.
Miguel Squella de la Barra.
Eliseo de Armas Cañas.
J. M. Valenzuela G.
Alberto Díaz Veas.
J. Francisco Villegas.
Arturo Pizarro,
Carlos Herrera B.
Juan Arenas Martínez.
Alejandro A. Herrera.
Jerónimo Peralta Flores.
Jorge Jupay.
Leonardo Eliz.
Vicente Arancibia P.
José M. de la Sota.
Blas Sáidez.
José H. Cevallos.
Vicente Castañeda.
Manuel Díaz A.
Gregorio Domínguez.
Alberto Herrera A.
Alberto Cuevas.
Camilo Dueñas.
A. Blanco C.
Manuel A. Oliva.
Gonzalo Jiménez Vargas.

Pedro P. Hidalgo.
A. Ponce A.
Eulogio Nieto.
J. L. Toro.
J. E. Walker.
C. de Echeñique.
B. Carrasco.
Juan B. García.
Gregorio 2.º Domínguez.
Pedro A. Díaz P.
Nicanor Maturana.
Rafael Cáceres.
Arturo Ramírez
Antonio Rojas Velázquez.
F. A. Combret.
Francisco E. Moreno.
José del C. 2.º Vicuña.
Juan F. Gaarn.
Víctor Gutiérrez.
Felipe Bañados E.
D. López Varas.
M. Aurelio González.
Alberto de la Cruz G.
Enrique C. Venegas.
E. Lombardi P.
Luis Gregorio Cuitiño.
S. A. Angulo J.
Enrique Camus.
Vicente C. Hidalgo.
N. Hurtado Herrera.
Florencio Saavedra.
R. Vázquez Martínez.

J. Eduardo Nieto.
Antonio Alvarez S.
Enrique Rouse.
J. E. Puga.
Alberto Escobar.
José 2.º Quirós.
Miguel Pérez.
Emilio L. Rauld.
Natalio Ferrand.
Pedro Larrieu.
Manuel María Guzmán.
Efraín Arratia.
Amador López H.
José Ramón Herrera M.
Juan de Dios Íñiguez.
Tristán Nieto.
Florencio Guzmán.
Maximiliano Aguirre.
Antonio Caldera.
José Piña.
Florindo Avalos.
Juan José 2.º Murillo.
Vicente Salcedo.
Bernardino Ranoly.
Abelardo Ossandon.
Luis E. García S.
Arnaldo Hævel.
Salustio Carrasco.
Flavio Calvo.
José E. Meneses.
Roberto Gaymer.
Ramón Bañados A.

J. C. Leighton.
Francisco Sariego.
J. I. Amor.
Benjamín Ugarte.
F. Pérez.

A los señores Miguel Castillo y demás miembros de la comisión organizadora del banquete al Ministerio saliente.

DE SANTIAGO

Don Carlos Correa y Toro.
" José A. Verdugo.
" Blas Ossa Ossa.
" Adolfo Eastmann.
" José Ramón Sánchez.
" Vicente Sanfuentes.
" Desiderio Ponce.
" Enrique Figueroa.
" José María Benitez.
" Manuel Valledor.
" Claudio Vicuña.
" José María Balmaceda.
" José Gregorio Cuitiño.
" Guillermo Mackenna.
" Fernando Lopetegui.
" Daniel Bernales.
" Jacinto Chacón.
" Emilio Valdés.
" Vicente Velasco.
" Nicanor Plaza.
" Agustín del Río.
" Horacio Manterola.

Don Lauro Barros.
" Borja García Huidobro.
" Ignacio Silva Ureta.
" Félix Solar.
" Silverio Villalón.
" Manuel Castillo Grossi.
" Abelardo Núñez.
" Tomás Bernardo Solar.

Santiago, 14 de agosto de 1890.

SEÑOR DON ADOLFO IBÁÑEZ

Señor y amigo de mi estimación:

Como pudiera creerse descortesía de mi parte el no acusar recibo de la invitación que se me ha hecho al banquete que va á tener lugar en honor del ex-Ministerio Sanfuentes, permítame decirle que en mi condición de positivista y servidor de la religión de la humanidad, no me es posible asistir á él. Por lo demás, es notorio que yo he apoyado públicamente, desde el punto de vista de la doctrina que profeso, la enérgica actitud cívica asumida, mientras estuvieron en el Gobierno, por los caballeros que Vds. festejan. Á mi juicio, el fallo de la posteridad sobre la crisis que acaba de suspenderse, será en favor de ellos.

Le agradecería que si V. lo tiene á bien, se sirviera excusarme con la presente ante la comision invitante de que es miembro.

Su amigo y servidor.

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE

Santiago, 15 de agosto de 1890.

SEÑOR DON MIGUEL CASTILLO Y DEMÁS SEÑORES INVITANTES.

Mis respetados señores:

Motivos de salud no me permiten asistir al banquete que dedican hoy en honor á la abnegación y patriotismo de los señores ex-Ministros don Enrique Sanfuentes, don Juan E. Mackenna, don Julio Bañados Espinosa, don Pedro Nolasco Gandarillas, don José Velázquez y don José M. Valdés Carrera.

Agradezco sinceramente la honrosa invitación que se han servido dirigirme.

Con mis excusas, señores, tengo el honor de suscribirme con todo respeto, de Vds. atento y S. S.

JORGE ROJAS

Del General Velázquez

Quillota, 15 de agosto de 1890.

SEÑOR GENERAL DON OROZIMBO BARBOSA.

General Velázquez me encarga decir á V:

«Ruego á V. me represente en el banquete de hoy, sirviéndose en su brindis dar las gracias, en mi nombre, á los amigos y muy especialmente al señor Arzobispo por sus patrióticos oficios en favor de la armonía y paz interior del país.»

J. ESPINOSA VARELA.

LOS DISCURSOS

A las 9 P. M. se destapó la primera botella de Champagne; acto continuo, el señor don Miguel Castillo ofreció á los señores ex-Ministros la manifestación, siguiéndose los discursos en el orden siguiente:

- Don Enrique S. Sanfuentes.
- “ Adolfo Ibañez.
- “ Juan E. Mackenna.
- “ José Manuel Encina.
- “ Julio Bañados Espinosa.
- “ Gabriel Vidal.
- “ Pedro N. Gandarillas.
- “ Francisso J. Concha.
- “ Rafael Casanova.
- “ José M. Valdés Carrera.
- “ Ismael Pérez Montt.
- “ Nemecio Vicuña.
- “ Orozimbo Barbosa.
- “ Anselmo Blanlot Holley.
- “ Rodolfo León Lavín.
- “ Adolfo Valderrama.
- “ Rafael Balmaceda.
- “ Baldomero Frías Collao.
- “ Carlos Llausás.
- “ Nicanor Miranda Rebolledo.
- “ Alberto Valdivieso.
- “ Acario Cotapos.
- “ Manuel María Aldunate.

Don Manuel Novoa.
" A. Bustamente.
" Miguel Castillo.

Reproducimos á continuación los hermosos discursos pronunciados.

El entusiasmo, mientras hablaban los oradores, fué indescriptible.

DON MIGUEL CASTILLO

Señores:

Á nombre de los amigos liberales de Santiago, tengo el honor de ofrecer esta manifestación de cariño y simpatía á los distinguidos caballeros que compusieron el Ministerio del 30 de mayo, como una aceptación completa de su comportamiento político y un voto de aplausos por su levantada y enérgica actitud. (Vivos aplausos.)

Esta manifestación significa también la esperanza y el deseo de tenerlos siempre á nuestro lado, para unirnos y retemplarnos con su ejemplo.

Señores, una copa por S. E. el Presidente de la República y los distinguidos caballeros que lo acompañaron en el Ministerio del 30 de mayo. (Grandes aplausos.)

DON ENRIQUE S. SANFUENTES

(Al ponerse de pie la concurrencia lo saluda con entusiasmo indescriptible.)

Señores:

Permitidme expresaros nuestra sincera gratitud por

vuestra espontánea y benévola manifestación. Bien comprendemos que esta honrosa fiesta, más que á los hombres, se dirige á celebrar y enaltecer el triunfo de los principios constitucionales que hemos amparado, en cumplimiento de nuestro deber y de vuestros mandatos. (Aplausos.)

El Ministerio de mayo se organizó en hora de difícil prueba para las instituciones patrias.

La mayoría del Congreso, compuesta de adoradores de un singular régimen parlamentario, pretendía que el Ejecutivo debía servilmente someterse á las exigencias del Parlamento.

Nosotros juzgábamos que Ejecutivo y Congreso tenían vida constitucional propia, y sosteníamos la independencia, el equilibrio y la responsabilidad de los poderes públicos. (Grandes aplausos.)

Estimábamos que la confusión de dos poderes en un Congreso omnipotente, irresponsable y dictador, había de ser origen de funestas consecuencias para el porvenir de la República. Contemplábamos con inquietud y zozobras la posible pérdida de nuestra pureza administrativa, el naufragio de la probidad y honradez de nuestros hombres políticos. Temíamos que se arrojaran á un abismo insondable de corrupción estos preciosos fundamentos del progreso, bienestar y crédito de Chile. (Repetidos aplausos.)

Sin odios y sin pasiones, que jamás se anidaron en nuestra alma de patriotas, resolvimos defender con firmeza inquebrantable la Constitución del Estado, y sacrificar si era necesario, en su defensa, nuestro reposo y nuestra vida: que paz y vida nada valen cuando la patria peligra. (Calurosos aplausos.)

Después de largos días de penosa lucha, el conflicto ha terminado de una manera correcta y satisfactoria.

Para honra y gloria de Chile, la solución de la contienda ha sido tranquila. En otras naciones, luchas semejantes siempre produjeron tremendas conmociones, en las que monarcas y pueblos confundidos, pagaron tributo de sangre y de muerte á la idea vencedora. (Nuevos aplausos.)

¡Feliz jornada en que, al parecer, no ha habido vencedores ni vencidos, y en la que, á su término, ambos combatientes elevan himnos de alegría al Dios que desde las alturas vela por los destinos de esta patria tan amada! (Grandes aplausos.)

Ya que hemos probado que merecíamos la libertad que nos legaron nuestros padres, consagrémonos á trabajar para establecer en nuestra Constitución las conquistas alcanzadas, y habremos realizado empresa digna de chilenos.

Concluiré, señores, rindiendo público homenaje á vuestra noble amistad, á vuestra lealtad inalterable, á vuestras cívicas virtudes.

Liquidada la situación política en las primeras sesiones de las Cámaras, combatidos por nuestros adversarios, abandonados por muchos de los que creíamos viejos y sinceros amigos, quedamos pocos, muy pocos en el Congreso, al rededor de la gloriosa bandera del partido liberal. (Aplausos.)

Vuestra inteligencia abrió paso á la justicia en el parlamento, y fuisteis respetados: amparaisteis en el *meeting* la libertad de los ciudadanos; habló la prensa con su palabra de fuego para formar la conciencia pública; hicisteis brillar la verdad en el cielo de la patria; y con

vuestra pujanza y heroísmo salvasteis, por fin, los fueros y las prerrogativas constitucionales del Poder Ejecutivo. (Grandes aplausos.)

A vosotros y á nuestro jefe, que nunca vaciló, os corresponden los laureles de la victoria.

Señores, bebo por vosotros y por el Presidente de la República, nuestro jefe querido.

(Toda la concurrencia bebe de pie, en medio de aplausos atronadores y grande entusiasmo.)

DON ADOLFO IBAÑEZ

La República, señores, acaba de atravesar por una de esas crisis que hacen época en la historia de las naciones y que dejan tras sí huella eterna é imperecedera. (Aplausos.)

Se caracterizaba esa crisis, como lo sabéis, por una lucha en que los dos más altos poderes del Estado estaban comprometidos y en cuyo término no se divisaba otra solución que la del desquiciamiento de nuestras instituciones. Cada uno de esos poderes, el Legislativo y el Ejecutivo, sostenía con tanto más ardor las atribuciones y facultades que consideraba en peligro cuanto mayor y más sincera era la convicción en que las respectivas creencias se apoyaban. Ceder era abandonar el sagrado depósito que la Nación había confiado al honor de sus representantes, ya se llamaran ellos Presidente de la República ó miembros del Parlamento. Ceder, era traicionar el más alto de los deberes cívicos; ceder, en fin, era comprometer el porvenir de nuestras instituciones; tal vez la propia existencia. (Grandes aplausos.)

En situación tan azarosa como afflictiva, las partes in-

teresadas acudieron al arbitrio de nombrar un juez árbitro, arbitrador y amigable componedor que dirimiese la terrible contienda, y ese árbitro fué, señores, el patriotismo chileno. Sí, el patriotismo chileno, ese mismo que guió á nuestros padres para darnos la emancipación política; ese mismo que condujo no há mucho nuestros ejércitos á través de arenales y desiertos para darnos nuevas y brillantes victorias; el patriotismo chileno, esa ninfa Egeria que siempre nos alienta con el sagrado fuego de sus inspiraciones. Y la contienda se resolvió en bien de todos, y en especial el honor quedó á salvo y cada vez más enaltecido el prestigio de nuestra bandera. (Estruendos aplausos.)

Mas, para llegar á ese resultado que tan alto coloca el crédito y el nombre de Chile, fué necesario que transcurrieran para los hombres del poder terribles horas de prueba, en que jamás desmayó el espíritu ni vaciló el patriotismo. (Nuevos aplausos.)

Buscaron la solución del problema, y esa solución se les presentaba con los incentivos halagadores del éxito, si optaban por los procedimientos en que la fuerza debía representar un principal papel.

En apoyo de esa solución tenían la fórmula que ya de antemano había dado un grande hombre de estado, el canciller príncipe de Bismark, el cual, según la cita que hace Julio Bañados Espinosa en una de sus recientes publicaciones, había dicho lo que sigue, á propósito de una situación análoga á la nuestra en que se encontraba la Prusia, en el discurso pronunciado ante la Cámara de Diputados el 27 de enero de 1863: «El presupuesto no está establecido. Este estado de cosas es irregular, pero la Constitución no suministra ninguna solución. La

verdadera solución debe encontrarse en un acuerdo. Si este acuerdo no se produce, nace un conflicto, y como la vida de un Estado no puede detenerse, estos conflictos se convierten en cuestiones de fuerza. El que tiene la fuerza en la mano, procede entonces á su manera.» (Aplausos.)

Tal era la fórmula halagadora con las expectativas del éxito que se presentaba para la solución del conflicto á los ex-Ministros que ahora se encuentran entre nosotros. Pero ellos, lejos de dar oídos á fascinadoras tentaciones, escucharon sólo la voz del más acendrado patriotismo, y antes que exponer nuestras instituciones á los peligros de una posible tormenta, prefirieron abandonar el poder, dejando así trazada la huella por donde siempre habrá de marchar la República, sin temor de que zozobre la paz y se perturbe nuestro rápido y creciente progreso.

Os invito, pues, señores, á que tributemos á los ex-Ministros de Estado nuestros más entusiastas aplausos y nuestra adhesión más sincera. (Grandes y calurosos aplausos.)

DON JUAN E. MACKENNA

(Al levantarse de su asiento fué saludado con una salva de aplausos.)

Señores:

Si fuera á medirse la importancia de las funciones que hemos desempeñado en los últimos meses de gobierno, por la esplendidez de la manifestación de que somos objeto en estos momentos, deberíamos sentir halagada nuestra vanidad y satisfecha nuestra conciencia de haber llenado nuestros deberes. (Aplausos.)

Pero, habéis olvidado, buenos y nobles amigos, que se debe á vosotros; que se debe al partido liberal, cuyos corazones más puros y más honrados se encuentran aquí reunidos; que se debe á vuestra lealtad y á vuestra levantada conducta el haber salvado al país de la vorágine de los acontecimientos y el que se haya mantenido la bandera sin mancha, para que sirva á todos de enseña y de guía en el porvenir. (Aplausos.)

Si en la época pasada, todo lo habríamos ofrecido con abnegación por servir á la patria y á la amistad, también todo lo ofrecemos en estos instantes á vosotros como una prenda de nuestra viva gratitud. Arrancaremos de nuestros corazones sus ecos más delicados como un homenaje de cariño y de agradecimiento. (Grandes aplausos.)

Confiamos en que el país interprete con la benevolencia que vosotros lo hacéis la conducta que en situación bastante azarosa hemos desplegado en el gobierno y los móviles sanos y honrados que han servido de norma invariable á nuestros actos. (Aplausos.)

Bien sabéis que atravesaba el país una época difícil, que sus instituciones corrían peligro de ser perturbadas, que la política sería habría desaparecido para dejar su lugar á las facciones movidas al impulso de intereses y de afecciones personales. Un día vimos que el Jefe del Estado, teniendo, según la Constitución Política, el derecho perfecto y exclusivo para nombrar sus Ministros, no podía hacerlo sin la venia del Congreso; un día vimos que el Poder Legislativo iba á unificarse con el Poder Ejecutivo, formando los gabinetes á su capricho; un día vimos que el Presidente de la República iba á ser responsable siendo sólo un instrumento del Congreso irres-

ponsable; un día vimos que ambiciones desenfrenadas hacían imposible toda marcha regular de Gobierno, en detrimento del buen nombre del país y de su progreso y de su desenvolvimiento legítimo; y entonces, señores, todos nos hemos levantado á sostener con energía los fueros y los derechos del primer mandatario de la Nación, porque ese era nuestro deber, porque ese era el deber de todo ciudadano honrado y patriota... (Gran salva de aplausos.)

Jamás por jamás se había dejado en más olvido la pura y santa concepción del amor á la patria.

Un torrente de pasiones deplorables cubiertas con un engañoso velo de verdad y de patriotismo, se había desbordado y malas horas se preparaban para esta tierra engrandecida por el heroísmo de sus hijos y por la integridad de sus hombres públicos. (Aplausos.)

Demos gracias, señores, á la Providencia que cuida de los destinos de este suelo amado. La mala semilla ha sido arrancada con energía implacable por hombres modestos, pero sanos, dirigidos con noble entereza de alma por el Presidente de la República y por vosotros, sus mejores amigos; y las horas de prueba y amargura han pasado, y la tormenta ha llegado á su término y el cielo oscuro ha vuelto á lucir sus estrellas, y la patria querida á renacer en la confianza y en el amor de sus buenos hijos. (Aplausos.)

Una copa entera, señores, por vosotros, genuinos representantes del verdadero partido liberal, gloriosos naufragos que arribáis triunfantes á la ribera, cubiertos de glorias, de ingratitudes y de experiencia. Volved á la tarea, después de haber dejado expedito el camino, más leales y más animosos que nunca, porque la victoria es

siempre de los que con fe y ánimo entero se sacrifican por el bien de la patria. (Grandes aplausos.)

DON JOSÉ MANUEL ENCINA

Señores:

Me levanto de mi asiento, obedeciendo agradecido a las estimables exigencias que se me hacen. Aunque no estoy preparado para hacer un discurso en el sentido que lo deseo, expresaré, sin embargo, mis ideas, con la sencillez propia de aquel que desde sus primeros años no ha sabido dirigir todos sus actos en política, sino conforme al sentimiento del patriotismo, que siempre se ha asilado en su pecho (Aplausos).

Declaro que esta espléndida manifestación de aprecio que los liberales de Santiago han dedicado á los señores que ayer han dejado sus asientos de Ministros de Estado, es una obra muy merecida; pues, ellos, y el Presidente de la República, en los días de recios combates, que les han ocasionado sus adversarios, han tenido la suficiente prudencia, templanza y energía para resistir los fuegos con su frente erguida, con su pecho levantado, sin que aquellos proyectiles les obligaran á abandonar sus puestos, ni á cometer la más pequeña transgresión de la Constitución ó las leyes. (Aplausos.)

Al llegar á este punto, permítaseme, señores, recordar ciertas prácticas que he tenido ocasión de observar en otros tiempos. Cuando aparecen en la atmósfera ciertas densas nubes movidas por recios vientos, en una palabra, lo que llamamos una tempestad, que produce truenos, relámpagos y rayos, se quemaban por los creyentes

palmas benditas para mitigar la ira de Dios, como se decía por ellos.

Pues bien, señores, al presentarse ahora la tempestad política que amenazaba ponernos al borde de un caos ó de una hecatombe, no se han necesitado esos humos benditos para terminar tan penosa situación. (Aplausos.)

Bastó que el príncipe de la Iglesia, nuestro digno Arzobispo, se pusiera de pie con la oliva de la paz en la mano. ¡Qué digo, señores! Más que eso: el sentimiento del patriotismo que palpita en su corazón lo puso de pie, y tocando las puertas de ciertos hombres prominentes, como un Covarrúbias y un Prats, de un lado, y el Presidente de la República, del otro, obtuvo arreglos que todos conocen y que yo no necesito explicar, que vinieron por fin á despejar aquella pesada atmósfera y á traernos en cambió la tranquilidad, que es la principal palanca que desde algunos años atrás ha venido haciendo el progreso y el engrandecimiento de nuestro caro Chile.

Pido, pues, señores, que bebamos una copa por el Presidente de la República, por sus secretarios de ayer y por el Prelado de la Iglesia, señor Mariano Casanova. (Grandes aplausos.)

DON JULIO BAÑADOS ESPINOSA

(Al ponerse de pie, la concurrencia lo saluda con grandes aplausos.)

Señores:

No abrigo la esperanza de que la expresión de mis sentimientos de gratitud pueda jamás llegar á la altura de vuestra nobleza y de vuestra generosidad.

Esta manifestación, hija de la benevolencia de corazones desprendidos, es aureola luminosa que no debe cubrirnos á nosotros, modestos soldados de una gran causa: debe ceñir la frente del partido que nos cupo el honor de representar en hora de tremenda prueba. (Aplausos.)

El Ministerio de mayo entró al poder cuando llegaba á su máximo una crisis suprema en nuestras instituciones republicanas; en el instante en que los dos poderes populares del Estado tomaban sus posiciones en la arena, y en el momento en que hondas divergencias, ambiciones no detenidas por el freno de abnegado desprendimiento y rencores generados en largos años de luchas intestinas, habían desgarrado la familia liberal y hecho girones su gloriosa bandera. (Repetidos aplausos.)

Durante setenta días hemos ascendido, serenos y sin odios, por entre los escollos y escabrosidades casi inaccesibles del Calvario levantado por la injusticia, por los extravíos de erradas doctrinas constitucionales y por los desbordes de la pasión política. (Entusiastas aplausos.)

Hoy, también serenos y sin odios, hemos vuelto al seno de la amistad, después de haber llenado por completo nuestra misión y de haber cumplido nuestro deber de liberales y de chilenos.

Mientras que nuestros adversarios de ayer habrían deseado que al final de nuestra tarea y de nuestro peligroso ascenso, hubiésemos encontrado la cruz de amargos desengaños, no sin sorpresa contemplarán ahora que, en vez de la pira del sacrificio, experimentamos una verdadera transfiguración en brazos de nuestros amigos y en el hogar del partido que tanto amamos. (Grandes aplausos.)

La campaña á que hemos asistido sin vacilar nunca,

los combates que hemos librado á toda hora y la tenacidad con que hemos defendido las trincheras más avanzadas de la línea de batalla, no ha sido, señores, por afecto á hombres grandes ó pequeños, ni por deleznales intereses de círculo.

Si es cierto que nuestro corazón estuvo siempre con vosotros, también es verdad que nuestra conciencia no tuvo otro guía que el deber, nuestra cabeza otra luz que elevadas doctrinas de Gobierno, nuestra voluntad otra brújula que la Constitución y nuestra vista otro objetivo que la estrella de la patria. (Nuevos aplausos.)

Los treinta años de autoritarismo que desde 1831 á 1861 echaron sobre nosotros las bases del orden público, produjeron lógicamente una reacción reformista que se empeñó con rara porfía por destruir el Poder Ejecutivo, encarnación del principio de autoridad, y por acrecentar las influencias del Parlamento erróneamente considerado como el único depositario de la soberanía nacional.

La fiebre de reforma, de una reforma ciega y exagerada, como ola de pujante poder, subió y subió, demoliendo á su paso gran parte del edificio levantado con la sangre, el patriotismo y los esfuerzos de varias generaciones.

La historia de los últimos veinticinco años puede sintetizarse en un asalto audaz del Parlamento, deseoso de absorberlo todo, contra el Ejecutivo que gradualmente ha visto que le han arrebatado no sólo lo que tenía de más, lo que ante la ciencia deben poseer otros poderes é instituciones, sino también lo que es inseparable á su naturaleza, lo que no puede dejar de pertenecerle sin que peligren los cimientos sobre que descansan el orden social y la seguridad pública. (Grandes aplausos).

Del período de autoridad, bruscamente se pasó, pues, al período de desorganización, casi de anarquía.

Ayer, el principio de autoridad en Chile llegaba á los confines del despotismo; hoy vacila y ha estado próximo á ahogarse en las turbias aguas de la demagogia. (Movimiento).

El Ministerio de mayo no tuvo otra misión política que librar al Ejecutivo del abismo que se le había abierto á sus plantas; que detenerlo en el plano inclinado que un exagerado espíritu de reforma le había puesto al pie de su solio; y que salvar el principio de autoridad de inminente y casi inevitable naufragio. (Repetidos aplausos).

El conflicto entre el Parlamento y el Jefe del Estado pudo tener una solución que hubiese concluído, ó con el prestigio del Congreso, ó con el prestigio del Poder Ejecutivo.

En cualquiera de estas dos emergencias, se habría desequilibrado nuestro mecanismo constitucional, se habría comprometido la estabilidad de nuestras instituciones, y se habría producido la extraña contradicción de que los esfuerzos de los padres de la patria para legar á sus hijos una República libre é independiente, hubieran dado por único fruto, ó el despotismo de uno, ó la dictadura de muchos. (Aplausos).

La patriótica solución del 7 de agosto, resultado de setenta días de amarguras, de sacrificios, de paciencia, de firmeza y de constancia, ha librado á Chile de esos dos grandes peligros.

Felicitémonos de corazón por esta hermosa victoria de todos y para todos. (Aplausos.)

Así como un país libre no puede vivir sin un Congre

so autónomo, prestigioso y de gran poder moral, tampoco se concibe una sociedad civilizada sin un Ejecutivo independiente, con sobrado crédito y armado de la autoridad necesaria para asegurar el orden público en el interior y el honor nacional en el exterior.

El Ministerio de mayo no pretendió ni aniquilar el Congreso, ni entronizar el despotismo del Presidente de la República. (¡Bien, muy bien!)

Conservándole al Parlamento su función legislativa, sus atribuciones soberanas y sus facultades fiscalizadoras, ha puesto á salvo la función administrativa, las atribuciones y las facultades del Poder Ejecutivo. (¡Muy bien!)

Este fué su ideal, y hé aquí su obra.

Chile, señores, ha sido gobernado desde la independencia por una oligarquía más o menos ilustrada. Desde algunos años á esta parte se sienten en todos los ámbitos de la sociedad los estremecimientos precursores de la entrada del pueblo á la dirección del Gobierno y de la nave del Estado. Esta evolución se ha sellado siempre con sangre en casi todos los países del mundo.

Es deber de patriótica previsión, anticiparse á los acontecimientos, preparar el terreno y hacer que esta transformación política, social y económica se haga sin lágrimas, sin ruina, sin dolorosas convulsiones. (Grandes aplausos.)

Esta absorción de las clases trabajadoras en el Gobierno directivo de la República, puede hacerse tranquilamente, por una sabia combinación de libertad y de autoridad, de instrucción que sea estímulo y de energía que sea freno. (Aplausos.)

El desarme del Ejecutivo, en presencia de este gran

problema social y político, sería sembrar hoy conflictos para cosechar mañana revoluciones. (Aplausos.)

De aquí, señores, por qué la tarea no ha concluido.

La obra necesita aun años y nuevas luchas para que se encarne en nuestras instituciones, en nuestros hábitos y en nuestra sociedad.

La fuente de todos los males políticos que han aquejado y aquejan al país desde 1881, fecha de la primera tentativa del Congreso para ir á la anarquía por medio del aplazamiento de las contribuciones, ha sido y será el decantado Gobierno parlamentario que, en las monarquías es causa de diarias perturbaciones y que en una República es la consolidación de la dictadura del Congreso. (Grandes aplausos.)

Torturándose el espíritu, la historia y la letra de nuestra Constitución y con el exclusivo objeto de prolongar la vida á los círculos en que está dividido el partido liberal, se ha querido y se quiere arraigar en Chile el parlamentarismo, punto de arranque de esas dos terribles enfermedades políticas que destruyen el cuerpo político de las naciones cultas: la obligada intervención electoral de los gobiernos para obtener mayorías en el Congreso y el reino de las facciones que se generan á la sombra de los anhelos de mando y que se constituyen para adueñarse del poder. (Aplausos.)

Las principales naciones de América gozan hoy de las ventajas del sistema representativo, y en la Europa el parlamentarismo siente á estas horas las convulsiones de la agonía. (Aplausos.)

El sufragio universal, aquí y allá, como Sansón ciego, sacude ya las bóvedas del augusto templo, y este siglo no se perderá en el piélago del tiempo sin que el monu-

mento levantado por el imperio de la necesidad, no se desplome y caiga al abismo donde viven confundidos todos los ensayos de Gobierno incompatibles con la ciencia y con las leyes que rigen á las sociedades humanas. (Grandes aplausos.)

Entre las más legítimas glorias del Ministerio de mayo, descuella el haber presentado una reforma constitucional destinada á asegurar el sistema representativo y á arrancar de raíz de nuestros hábitos el parlamentarismo que se ha tratado de conservar en Chile con el calor artificial de prácticas parlamentarias y de un pretendido derecho consuetudinario. (Nuevos aplausos.)

La obra de mañana, nuestro programa, á fuer de lógicos, debe ser la reforma constitucional para llenar los vacíos y romper las ligaduras que impidan concluir con un sistema de Gobierno contrario á la democracia, contrario á la ciencia, contrario á la naturaleza del hombre y contrario á las instituciones republicanas. ¡Muy bien!

Sigamos formando una sola familia para obtener esta reforma que hará imposible los conflictos sin salida entre los poderes públicos, que hará imposible la tiranía de uno ó de muchos, y que asegurará eternamente la felicidad de Chile. (Grandes salvas de aplausos.)

DON GABRIEL VIDAL

Es una fiesta verdaderamente fraternal la que celebramos en estos momentos. Unidos por las mismas ideas, á la sombra de una misma bandera, hemos caminado juntos, sin las desviaciones de las inconsecuencias, sin las ásperas emulaciones de las rivalidades. (Aplausos.)

La abnegación personal ha sido el lema de cada uno,

y el interés de todos, que es el interés del partido, el punto de mira de nuestros esfuerzos y de nuestras aspiraciones.

Hemos llegado al término de una ruda jornada; pero no es esta la última. El progreso en sus múltiples manifestaciones es indefinido: las esperanzas de los hombres son eternas. La humanidad, como el mar, tiene sus vaivenes, vaivenes de anhelos y deseos nunca satisfechos.

Ignoro, señores, las emergencias del porvenir, las duras pruebas que, para su depuración y fortaleza, habrá de sufrir el partido liberal; pero abrigo la más profunda convicción de que la victoria será nuestra, y de que al fin de la jornada podremos exclamar: Hemos salvado el honor de la bandera y asegurado el predominio de nuestras ideas. (Aplausos.)

Esta fe inalterable en nuestra buena estrella, nace del conocimiento de los hombres que forman en nuestras filas, de la pureza de sus intenciones, de la lealtad de sus procedimientos, de la sinceridad de sus propósitos.

Levantemos, pues, señores, nuestras copas en honor de los que ponen al servicio del partido liberal, toda la fuerza de su inteligencia, todo el calor de sus corazones. (Aplausos.)

DON PEDRO NOLASCO GANDARILLAS

(Al hacer uso de la palabra fué vivamente aclamado.)

Señores:

Haré uso de la palabra solamente para dar un testimonio público de gratitud á los amigos y correligionarios políticos por su firme adhesión y su abnegada actitud en

defensa de los fueros del Ejecutivo, poder constitucional responsable, y por lo tanto tan respetable como el Legislativo; y para manifestar el deseo de que el conflicto, tan decorosamente terminado, sirva de precedente para que no veamos repetirse los conatos de supeditación y para que se sepan respetar las atribuciones de cada uno de los poderes constitucionales. (Aplausos.)

DON FRANCISCO JAVIER CONCHA

Señores:

Esta espléndida manifestación en homenaje al Ministerio que presidió el señor Enrique S. Sanfuentes tiene, á mi juicio, un doble significado: honrar el patriotismo, la abnegación, la probidad que los dignos caballeros que lo formaron supieron desplegar en el desempeño de sus delicadas funciones; manifestar el cariño, la gratitud que en el corazón de sus amigos han sabido arraigar con sus leales procedimientos, con su fidelidad nunca desmentida para con el partido liberal. (Aplausos.)

Á ellos entregamos la bandera de este partido, y nos la devuelven hoy en todo su brillo y esplendor.

Inútil sería recordar en sus detalles la noble tarea á que han dado cima los señores ex-Ministros. Con magistral elocuencia acaban de efectuarlo los señores Sanfuentes y Bañados Espinosa.

Á S. E. el Presidente de la República y al Ministerio de mayo cabe la gloria de haber afrontado y salvado con éxito la más peligrosa y difícil situación en que se ha encontrado la República desde hace cincuenta y siete años de vida constitucional. (Aplausos.)

En medio de las pasiones desencadenadas, ellos, afron-

tando su rudo choque, evitaron que las facciones anarquizaran nuestro bello país implatando la más terrible de las dictaduras: la de los cuerpos colectivos, y por lo tanto, movedizos é irresponsables.

Á su inquebrantable energía y firmeza se debe el que se haya conservado el juego regular de nuestras instituciones; y esta misma situación de paz y tranquilidad creada por la conciliación de los partidos, se debe todavía á esa misma firmeza con que resistieron las invasiones intentadas por un poder público. (Aplausos.)

Porque, en efecto, éste habría concentrado en sus manos las atribuciones que nuestra Constitución ha distribuído tan sábiamente en los diversos poderes que estableció, si el Ejecutivo no hubiera opuesto una barrera insalvable, con la actitud resuelta del que está escudado por la más estricta legalidad.

La debilidad de un momento lo habría perdido todo; pero esa debilidad no podía invadir á hombres que estaban resueltos á sacrificarse por el bien de la patria. (¡Bien!)

Por felicidad, señores, esta resistencia dió tiempo á que el patriotismo nunca desmentido del chileno se despertara en todos los partidos.

Mientras llega el fallo justiciero de la historia, en la cual esos estadistas han merecido una de sus más brillantes páginas, el partido liberal cumple un grato deber anticipándose á ese fallo y tributando al Presidente de la República y á los Ministros que renunciaron después de llenada tan difícil tarea, toda la consideración, todo el respeto á que se han hecho acreedores por su abnegación, su lealtad y su patriotismo. (Grandes aplausos.)

Á las virtudes cívicas suele la patria agradecida ele-

var monumentos que las recuerden á las generaciones venideras. Los funcionarios aludidos tienen ya uno en el corazón de sus amigos. (Nuevos aplausos.)

Los señores ex-Ministros del Interior y de Justicia nos decían que el partido liberal tenía aun que hacer nuevas jornadas, que librar nuevos combates. Es verdad, señores, la jornada que acaba de pasar ha tenido honroso término; pero no ha sido la última.

Por eso, yo os pido esta copa por que en las batallas que aun habrá de sostener el partido liberal en beneficio de nuestro Chile querido, nos conservemos unidos y compactos, llevando á nuestro frente á los hombres que tanto anhelo han demostrado por su prosperidad y engrandecimiento. (Aplausos.)

DON RAFAEL CASANOVA

Señores:

Habiendo desempeñado durante largos años puestos judiciales, he quedado acostumbrado á juzgar los actos de la vida humana y las acciones de los hombres, antes que todo, con relación á su justicia. Así, cuando entré conmovido á esta suntuosa sala, con tanto gusto decorada, me dije: esta sincera manifestación, esta muestra de respetuoso cariño y aprobación de la conducta política de los señores ex-Ministros, ¿es justa y merecida? Y me respondí, sin vacilar, que lo es de todo punto. Y siguiendo adelante con mi criterio de viejo magistrado, esa justicia y merecimiento me los explico, por deberse al Presidente de la República y á sus dignos ex-Ministros, la solución del conflicto habido entre los Poderes

Ejecutivos y Legislativo, el feliz éxito de la ruda campaña política que acaba de terminar. (Aplausos.)

Ese buen resultado se ha producido, á mi juicio, en primer lugar, por el inteligente conocimiento y percepción clara y bién definida de los preceptos constitucionales y del derecho público, que felizmente se tuvo, mediante lo cual, el Presidente de la República y ex-Ministros, salvaron la situación, asumiendo una actitud firme y resuelta, sin dejarse intimidar por las amenazas de los hombres de los círculos de oposición, ni por las vociferaciones de la prensa hostil, habiendo resistido los embates de la exageración política y hecho guardar el orden público con todo vigor y energía, sin salirse, no obstante, un ápice de los límites trazados por nuestra carta fundamental. (Aplausos.)

En segundo lugar, se debe ese feliz éxito, á no haber habido causa alguna que justificara un trastorno en la República; y la prueba es, que, salvados los preceptos constitucionales, como he dicho, á pesar de la extraña fiscalización acordada por la Cámara de Diputados, de las prolijas investigaciones practicadas en las oficinas fiscales y en todos los establecimientos dependientes de la administración pública, y habiéndose llevado la acción fiscalizadora hasta pretender rastrear la responsabilidad ministerial en los decretos, providencias y órdenes dadas á las autoridades de las provincias, los hombres de la oposición han tenido que convencerse de que sus tareas han sido inútiles é infructuosas, y que los Ministros contra los cuales se dirigían esas investigaciones, no podrían jamás ser convencidos de la más leve falta, de transgresión alguna legal, de abandono del más insignificante de sus deberes; y en fin, de nada que los hiciera

desmerecer del alto aprecio y justa estimación que tenemos por ellos. (Grandes aplausos.)

Se produjo en tercer lugar ese resultado, por el patriotismo, abnegación, elevados sentimientos y desinteresadas miras del Presidente y ex-Ministros referidos, quienes siempre se manifestaron dispuestos á aceptar toda conciliación honrosa y toda transacción que fuera compatible con los deberes que estaban obligados á cumplir y altos fueros del Ejecutivo que debían hacer respetar.

Siempre he sido sensible á las apreciaciones que la prensa de este continente hace sobre nuestra manera de ser político, especialmente contestando las palabras de condolencia de la prensa chilena, cuando ha ocurrido algún trastorno, alguna revuelta en cualquiera de las Repúblicas vecinas. Nos dicen: ustedes, chilenos, viven en paz y tranquilidad; gozan de bienestar; su pueblo se educa y el país progresa á causa de la excelencia de sus instituciones, y muy principalmente con motivo que tienen y han tenido buenos Presidentes, que han sabido rodearse de hombres de verdadero mérito, de Ministros que han secundado los buenos propósitos del Presidente, el cual tiene, por otra parte, en Chile facultades bastantes que lo habilitan para poder realizar sus ideas en todo lo concerniente á la conveniencia y felicidad públicas.

Desgraciadamente para nosotros, esos escritores se irán convenciendo de que nuestra sensatez política decae rápidamente, por cuanto con reformas poco meditadas é inoportunas, obras de la pasión política, estamos cercenando y amenguando día á día, las facultades salvadoras del Poder Ejecutivo y destruyendo empeñosamente ese monumento de sabiduría y prudencia que

nos legaron los hombres que nos dieron patria y libertad, la Constitución política de 1833. (Grandes aplausos.)

DON JOSE MIGUEL VALDÉS CARRERA

(Al levantarse lo aclamó con entusiasmo la concurrencia.)

Señores:

No necesitábamos, señores, de esta espléndida manifestación para saber que hemos contado con el concurso constante y leal de nuestros amigos políticos.

La aceptamos, sin embargo, con vivo reconocimiento, más que como estímulo y ejemplo para los que sirven honradamente los intereses de un partido, como un testimonio público de la firmeza, decidida voluntad y abnegación de que tantas hermosas pruebas han dado nuestros nobles amigos en los momentos de mayor inquietud por que haya atravesado el país. (Grandes aplausos.)

No puede experimentarse una satisfacción más pura, más grata en los días de prueba, que la de ver en las mismas filas, unidos en los mismos propósitos, á los hombres honrados y consecuentes; á los que, agrupados en torno de una bandera, luchan con abnegación y energía por las ideas que ella encarna. (¡Bien! muy bien!)

Vuestra decisión y vuestro patriotismo, distinguidos amigos, han tenido eficacísima resonancia. Día á día ha llegado á prestarnos concurso de aliento y de prestigio la adhesión espontánea de nuestros amigos y correligionarios de las provincias.

Para dar cima conveniente á esta grande obra debemos trabajar, ensanchar y unir nuestras filas, aunar más

y más nuestros esfuerzos y así el partido liberal, que ha realizado la constitución de un Gobierno honrado y progresista, será invencible. (Aplausos.)

Bebo esta copa, por vosotros, distinguidos y leales amigos; por vosotros, que nos habéis prestado vuestra noble y generosa cooperación durante nuestra permanencia en el gobierno y que hoy todavía nos recibís con afectuosa y sincera amistad al volver de nuevo á ocupar nuestros puestos de soldados en las filas del partido. (Aplausos.)

DON ISMAEL PEREZ MONTT

(Al ponerse de pie, la concurrencia saluda con nutridos aplausos y entusiastas vivas al digno diputado por Arauco.)

Señores:

Con agradecimientos salidos de lo más profundo de mi corazón os correspondo las sinceras manifestaciones de simpatía que me hacéis, tanto más cuanto que creo no merecerlas. Las atribuyo á la causa que he defendido. (Aplausos.)

Mi brindis será en recuerdo de nuestros correligionarios y amigos de todas las provincias de la República. (Grandes aplausos.)

El partido liberal atraviesa en este momento por una crisis profunda. Dividido y fraccionado, amenaza ser presa de sus enemigos.

A los Ministros de ayer, nuestros amigos de hoy, por su energía y firmeza, debemos atribuir que esa división no ha seguido siendo mucho más profunda aún. (¡Muy bien!)

- Si los hombres que formamos en las filas del partido no adoptamos con esfuerzo las medidas que tiendan á cortar de raíz tan grandes males, jamás habrían desaparecido. (Aplausos.)

La libertad electoral y la unión estrecha de los miembros del partido serán los únicos remedios que debemos buscar.

Los liberales no hemos combatido jamás la libertad electoral. Lo que sí hemos combatido y seguiremos atacando á muerte es que á su sombra se cometan fraudes y abusos que falseen el sentimiento popular. (Aplausos prolongados.)

Una ley electoral no es buena sino cuando evita los fraudes y los abusos, y respeta á la vez el derecho de los ciudadanos.

El partido liberal, para realizar sus propósitos ha acordado una convención cuyas bases han sido aceptadas por todos los correligionarios políticos del país. Conocemos ya sus sinceras adhesiones.

Es menester que la llevemos adelante para que de ella salga el candidato que ha de ser elegido Presidente de la República.

Pero como antes de esto es necesario también elegir los senadores y los diputados que han de ocupar los asientos vacantes del Congreso, los liberales no deberemos consentir que se depositen en las urnas otros nombres que el de aquellos que por su honradez, por su inteligencia y por su lealtad, sepan mantener la unión del partido y muy en alto su bandera. (Aplausos.)

El partido liberal se encuentra esparcido en todo el país, y es tan crecido el número de los que se cuentan como sus miembros, que lo hacen invencible

Pero así como una familia desaparece cuando la discordia se introduce en ella, la existencia del partido liberal está también en peligro por las divisiones y fraccionamientos que está experimentando.

Mas, ¿deberemos consentir que tal cosa suceda? ¡Ah! nó, señores! Todavía el partido liberal es demasiado fuerte, á pesar de que muchos de sus hijos le han hecho derramar lágrimas de dolor y le han hecho vertir sangre de muerte. La unión que reina aquí en estos momentos, reina también en todos nuestros amigos de las provincias. (Aplausos.)

No seré yo quien os aconseje que cerréis las puertas á los hijos y correligionarios descarriados; pero sí pienso que, si el partido liberal quiere purificarse y no sufrir perturbaciones futuras, no debe hacer alianzas, porque ellas han de serle dañosas,

Para triunfar, el partido liberal no necesita sino cobijarse en el respeto á la ley é impedir por todos los medios que estén á su alcance que el fraude y el abuso lleven á la Representación Nacional á hombres que no cuentan con la voluntad del pueblo. (¡Muy bien!)

Antes de terminar, permítaseme dar, á nombre mío y al de mis honorables colegas, las gracias por los aplausos que nos acaban de tributar.

Brindemos, señores, por S. E. el Presidente de la República, por sus ex-Ministros de ayer y amigos nuestros de hoy, por nuestros correligionarios de fuera de Santiago que se encuentran aquí presentes, y en especial por nuestros amigos y correligionarios políticos de las provincias. (Grandes aplausos.)

DON NEMECIO VICUNA

Señores:

Después de los elocuentes brindis que se han pronunciado en esta hermosa y patriótica reunión, permitidme hacer un poco de fría historia; y hoy, que reina la paz en nuestro mundo político, dejemos que la historia depure la verdad de los hechos ya consumados.

Por mi parte, he creído que era un deber de patriotismo prestar mi más decidido apoyo al Ministerio de enero, que subió al poder bajo la enseña de la más amplia libertad electoral: prueba de ello que el mismo señor Sanfuentes vino más tarde á ser su jefe, renunciando una candidatura que sus adversarios políticos señalaban como la única causa de los disturbios del país.

Estos hechos han sido perfectamente correctos, sinceros y bien comprobados durante la administración del Ministerio de enero y del que se reorganizó el 30 de mayo.

Pero, señores, á los partidos de oposición no les convenía reconocer aquellos leales procedimientos, porque, contando con la mayoría del Congreso, creían obra fácil asumir también los poderes del Ejecutivo, para realizar así sus miras particulares y no las de los principios. (Aplausos.)

Así se explica el voto de censura, que estaba acordado cuatro meses antes de la apertura del Congreso, y así también se explica por qué el Senado, en su primera sesión, no quiso oír el programa del Ministerio, ni quiso aceptar la rama de oliva que el señor Sanfuentes ofrecía

á su país, repitiendo solemnemente la renuncia de su candidatura.

De la misma manera y por el mismo camino se llegó al voto de la suspensión de las contribuciones, que también estaba acordado cuatro meses antes, porque la mayoría del Congreso se había propuesto *subyugar* ó *exasperar* al Gobierno. (Aplausos.)

Rota en absoluto la armonía que debía reinar entre el Ejecutivo y el Congreso, el Ministerio de mayo tuvo que consagrar todos sus esfuerzos á salvar los fueros constitucionales del Presidente de la República, tan seriamente amagados. Pero á la vez trabajaba ese Ministerio con incansable patriotismo para armonizar los verdaderos intereses del país.

¡Honor, pues, al Ministerio de mayo, pues debido á su patriotismo y á su energía moral supo atajar los tenebrosos propósitos del famoso *cuadrilátero*, que sólo presagiaba días de luto por la patria! (Aplausos.)

¡Honor, repito, al patriotismo del Presidente de la República y al de sus Ministros, que en tiempo oportuno llegaron á encontrar distinguidos y honorables ciudadanos que formasen un nuevo Ministerio, prescindiendo de los círculos y de los hombres que han estado á punto de ensangrentar á nuestro querido Chile!

Señores: ántes de concluir, permitidme pedir os un voto de aplauso á la disciplina de nuestro ejército que, en medio de las agitaciones políticas por que acabamos de pasar, ha dado las pruebas más satisfactorias de su deber y respeto al primer magistrado de la Nación, con lo que también ha dado una hermosa lección á la mayoría de las Repúblicas hermanas del continente Sud Americano. (Aplausos.)

EL GENERAL BARBOSA

(Al ponerse de pie la concurrencia lo aclama frenéticamente, saludándolo con vivas prolongados y entusiastas aplausos.)

Señores:

¡Los políticos, á sus puestos!

¡Los soldados, á cubrir la guardia! (Grandes aplausos).

Los que hemos llegado á cargar galones después de rudas y penosas pruebas, los que hemos sentido la satisfacción del deber cumplido, sabemos bien, como lo sabe el último ciudadano alistado á nuestro ejército, que la Constitución del Estado nos prohíbe deliberar y que la Ordenanza nos enseña á acatar y á rendir ciega obediencia á las autoridades legalmente constituídas; á cumplir y á hacer cumplir sus órdenes cuando no van reñidas con el honor y la dignidad. (Aplausos.)

¡El honor y la dignidad es la fortuna con que viven los que llevan espada y es el único patrimonio que dejan á sus hijos!

Por esto, y consecuente con los mandatos que dejo citados, los señores jefes y oficiales del ejército (el ejército, para tomarlo en conjunto), no ha tenido ni tiene por que medir situaciones más ó menos difíciles. ¡La Ordenanza y la Constitución se lo prohíben; y porque sabe que así como ha pasado por el desierto, sin detenerse en salitre ni salitreras, buscando la satisfacción de esta patria tan querida hasta ofrecerle victorias y victorias, debe estar, como siempre, al lado de los hombres que lo sostengan, y jamás por jamás al de los que por ambición ó por

interés particular, lo perturben ó quieran perturbarlo!
(¡Muy bien! Aplausos.)

Empero, esta severa disciplina que tanta moral encierra, se anima y se hace simpática cuando nos deja el derecho de expresar con franqueza nuestro sentimiento de respeto y de consideración á las personas á quienes debemos obediencia y voluntad; á las que hemos entregado sin ambición y sin interés la sinceridad de una amistad que no lleva número, que está compensada con los considerandos que le sirven de base, y que se enlaza con el corazón y el alma del soldado. (Grandes aplausos.)

Usando del derecho que dejo apuntado, el que da la disciplina militar, voy á rogaros me permitáis el honor de beber una copa por S. E. el Presidente de la República, que tan bien ha sabido sostener la Constitución y sus fueros; por los señores Ministros, que han estado como él, al pie de la bandera, y por los que en el vivac han sostenido con tranquilidad y brillo la buena causa. (Aplausos.)

¡Por la Constitución y sus mandatos! Por los amigos de la administración en general y por mis compañeros de armas. (Una explosión de aplausos, vivas y la ovación más espléndida siguióse al dejar la palabra el señor Barbosa, que fué felicitado por sus amigos.)

DON ANSELMO BLANLOT HOLLEY

Señores:

Han vuelto al seno de sus amigos los que, en representación del partido liberal, pusieron al servicio de una gran causa el prestigio de sus nombres, el fuego de acendradas convicciones, los puros anhelos de un patriotismo ejemplar. (Aplausos.)

Tuvieron en sus manos, en la época más difícil por que jamás haya atravesado la República, el gobierno y la dirección del Estado, y nunca faltó la discreción en sus procedimientos, la honradez inmaculada en todos sus actos. Ni el vértigo fascinador de las alturas, Tabor de tentación para los espíritus egoístas, llegó á cegar la fuente de sus patrióticas inspiraciones; ni la debilidad que se apodera de los corazones pusilánimes turbó jamás la energía inquebrantable de sus propósitos. (Grandes aplausos.)

En otros tiempos los pueblos hacían brillantes y ruidosas manifestaciones en honor de los grandes ciudadanos y de los espíritus privilegiados; tegían coronas al poeta y al guerrero, levantaban artísticas tribunas al orador y celebraban con olímpicos juegos las hazañas inmortales de sus héroes.

La austeridad republicana tiene un lenguaje más sencillo, manifestaciones más sobrias. Al pie de la efigie de Washington el pueblo americano escribió esta frase: «El primero en la paz, el primero en la guerra, el primero en el corazón de sus conciudadanos.»

Bien podemos nosotros, señores, decir en homenaje á nuestros amigos, que hoy llegan á ocupar sus puestos á nuestro lado, una sola expresión, la que mejor cuadra con nuestras ideas y la que más anhela alcanzar un ciudadano chileno: Habéis merecido bien de la patria. (Aplausos.)

DON LEÓN LAVÍN

Manifestó que tenía encargo de hablar á nombre de numerosos amigos de las provincias del Maule y de Valparaíso.

La última contienda entre los poderes públicos es el resultado del parlamentarismo. (Aplausos.)

Agrega que el sistema representativo es el único basado en las buenas doctrinas constitucionales y el único apropiado para una república democrática. (Nuevos aplausos.)

Las facciones que viven de la savia de los partidos de ideas, no pueden vivir con éxito en un sistema de gobierno en el cual los poderes públicos gozan de la autonomía é independencia necesaria para cumplir sus altos deberes políticos ó de administración.

Expresó que el deber de los verdaderos liberales era empujar la reforma constitucional en el sentido de depurar nuestras instituciones de los serios errores que contenían, errores que eran la causa de los conflictos que se han sucedido en Chile en el último tiempo. (Aplausos.)

Para llegar á estos resultados, agregó, era preciso que los liberales que habían quedado al lado de la administración en la última campaña, debían unirse como hermanos y luchar con resolución, pero con independencia y libertad. (Grandes aplausos.)

Una copa, señores, á nombre de los buenos amigos de Valparaíso y de la provincia de Maule, por los verdaderos liberales de Santiago. (Aplausos.)

DON ADOLFO VALDERRAMA

Señores:

Por razones que todos conocen, yo deseaba guardar silencio en estos momentos; pero la invitación del distinguido amigo que preside este banquete, me obliga á hacer uso de la palabra y no tengo para qué hacerme

rogar cuando se me invita á manifestar mi modo de ver en el gran problema político que acaba de solucionarse.

Mi primera palabra será para felicitar al país por la manera patriótica como se ha llegado al arreglo de un conflicto que habría podido traer al país, sin el patriotismo de sus hijos, horas de dolor y de tristeza. (Aplausos.)

En este grave conflicto, yo debo declararlo, he estado con los que defendían las prerrogativas constitucionales del Poder Ejecutivo; porque yo no creo en la armonía de los poderes públicos sino cuando ella se manifiesta en los hechos. Mientras he tenido la honra de ocupar un asiento en el Congreso, he podido observar que allí se hablaba mucho de armonía entre los poderes del Estado y sin embargo, mientras el Presidente de la República y sus ministros trataban al Congreso con la mayor cortesía y las más grandes consideraciones, el Congreso pagaba estas consideraciones y esta cortesía, tratando al Jefe del Estado y á sus secretarios como no se atrevería á tratar á sus dependientes. (Aplausos.)

Esto no podía durar; de este estado de cosas debía resultar un conflicto, ocasionado en gran parte por la falta de prudencia del Poder Legislativo y por sus excesivas pretensiones. Si el Ministerio de mayo no hubiera hecho otra cosa que defender los fueros del Ejecutivo en el seno de la Cámara, merecería bien del país y habría hecho obra de patriotismo y de justicia. (Grandes aplausos.)

¡Quiera el cielo que esta tempestad que acaba de disipar el sol del patriotismo chileno, nos sirva de experiencia para en adelante, y que lleguemos á convencernos de que de nada sirven las prescripciones de la ley si no están encarnadas con las costumbres del país y si no

se muestran en los hechos mismos que constituyen el Gobierno de Chile.

Señores, al patriotismo chileno, á todos los hombres capaces de sacrificar sus pasiones y sus ambiciones personales á la gloria y prosperidad de la República. (Aplausos.)

DON RAFAEL BALMACEDA

Señores:

Brillarán con luz perenne en la historia constitucional de este país los acontecimientos que tan hondamente han agitado á los poderes públicos y á los ciudadanos en estos últimos meses.

Felizmente, la honrosa y tranquila solución de la crisis nos está manifestando que la nave que conduce el honor, la legalidad, el crédito y la fortuna de Chile no zozobrará al embate de las pasiones, de los odios ó de los intereses de los partidos. En medio de las borrascas, la estrella nacional, que nunca se eclipsó en la guerra, nos guía en la paz por senderos que conducirán la República á la conquista de nuevos y pacíficos progresos. (Aplausos.)

Debemos en gran parte estos resultados de tranquilidad y de paz al levantado patriotismo, á la noble energía y á la profunda convicción con que el Ministerio que festejamos hoy ha sostenido el equilibrio de las prerrogativas con que la Constitución dotó á los diferentes poderes del Estado.

La paz es el soberano bien de los pueblos. Á su sombra germinan en los corazones los más nobles y viriles sentimientos: el amor á la libertad, la justicia, la verdad... y á su amparo se desarrollan y florecen, como bajo el sol

las yerbas de nuestros campos, las industrias, el comercio, las artes y las letras. Debemos, pues, empeñarnos por que tan grandes bienes no se perturben, ni sufran en lo futuro. (Aplausos.)

Nuestra Constitución contiene disposiciones que ya hicieron su tiempo, y vacíos y deficiencias que es necesario llenar. En la reforma de la Constitución está la llave que nos ha de asegurar la tranquilidad del porvenir. (Aplausos.)

Creo que debemos resistir la implantación del parlamentarismo, régimen de transición de las monarquías absolutas al gobierno del pueblo por el pueblo. (¡Muy bien.)

El parlamentarismo es como el primer trabajo, el primer cultivo que se hace á la tierra en el que no puede evitarse la germinación de malezas chupadoras que agostan, á veces, el fruto de la buena simiente.

El régimen representativo consulta mejor los derechos y la libertad de los ciudadanos; la autonomía, la independencia y la responsabilidad de los poderes públicos. (Grandes aplausos.)

Todo movimiento de opinión, toda reforma constitucional que consulte estas ideas dará frutos permanentes de progreso y de paz.

Bebamos, señores, á la paz, porque la paz en estas condiciones, es la libertad. (Aplausos.)

DON BALDOMERO FRÍAS COLLAO

Señores:

Os pido esta copa, ante todo, en nombre de un sentimiento de amistad sincera y leal, por don José Manuel

Balmaceda y por don Enrique S. Sanfuentes y sus compañeros de gabinete.

La pido al mismo tiempo por el partido liberal, por todos los correligionarios que han hecho esta campaña memorable, de la cual sacará el país grande experiencia y también, no lo dudéis, grande utilidad. (Aplausos.)

Señores, Chile ha probado de una manera elocuente y brillante la solidez de sus instituciones republicanas. Vientos trastornadores han soplado durante esta última época sobre las comarcas de la América del Sur. Esos huracanes se han detenido ante la mole inexpugnable de los Andes. Ellos sólo han podido ser domados por la libertad, que ha venido á recostarse en sus faldas para desarrollarse viril y sólidamente al arrullo del Océano Pacífico, testigo eterno de nuestro civismo y de nuestras victorias. (Aplausos.)

Podemos contemplar con orgullo la rápida y violenta jornada que acabamos de recorrer. La negra crisis que se cernía sobre la patria, se ha deshecho; y hoy apenas si recordamos el sonoro estallido del trueno y el vívido fulgor de los relámpagos.

Mientras tanto, el pueblo, el Ejecutivo y el Congreso han manifestado que sobre los hombres, sobre los tiempos y sobre las tempestades están las instituciones, verdadera brújula de los destinos de los pueblos, que nos guía con rumbo fijo y seguro á través de lo desconocido, es decir, del porvenir, como guió á Colón en busca de la América, es decir, de la felicidad. Porque, mientras en los países hermanos, las evoluciones han provenido ó del derrumbamiento de un sistema ó de fraudes y abusos que colmaban la medida, aquí, en Chile, podemos proclamar con entereza que todos, partidos, grupos é in-

dividuos, somos impulsados por móviles nobles y elevados, por sincero patriotismo. (Aplausos.)

Nadie, pues, pondrá en duda el porvenir del partido liberal, cuya noble bandera significa estabilidad en el presente, progreso en el futuro y afianzamiento constante de la situación en todos los tiempos.

Os hablo de este partido, al cual tenemos la honra y la gloria de pertenecer.

Me permito en estos momentos desplegar ante vuestra vista el estandarte querido que hemos estrechado contra nuestro corazón, dispuestos á morir ántes que abandonarlo. Hemos salido de la lucha, señores, no muertos, pero tampoco vencidos. (Aplausos.)

Firmes en nuestro puestos en nombre del pueblo, el país ha permanecido tranquilo sin desconfiar de sus altos destinos.

Y desde hoy habrá quedado establecida, como lema cívico digno de ser esculpido al lado de nuestras inmarcesibles victorias militares, la leyenda de que ninguno de los poderes soberanos, ni aun el poder irresponsable, puede hacer un uso injusto de las atribuciones que la Constitución ha puesto en sus manos con el único objeto de atender á la salud pública.

No pido justicia en estos momentos; pero la historia la hará.

Nuestros descendientes reconocerán que hemos hecho bien en no permitir que poder alguno pretendiera, con detrimento de nuestras prácticas republicanas y con peligro de la estabilidad nacional, absorber y sojuzgar á otro poder. Y sobre todo, nos harán justicia cuando vean que, á pesar del ofuscamiento de la lucha, el Gobierno y el partido liberal nunca perdieron el rumbo.

Señores, la tarea de los partidos y de los políticos es incesante. Su existencia participa de la naturaleza de todo lo creado, cuya razón de ser no es el combate por el triunfo del más fuerte, sino el choque de las ideas, teniendo por objetivo la luz, el progreso y el bien. (Aplausos.)

Debemos tender sobre el pasado el manto del olvido y de la concordia. Ceder en nombre de la tranquilidad es ceder en nombre de la patria. Mantenerse en la brecha en nombre del porvenir es cumplir con su deber.

A nombre de varios compañeros, algunos ausentes de esta sala, y á mi nombre, termino pidiéndoos bebamos esta copa por don José Manuel Balmaceda, por el Gabinete dimisionario que hemos apoyado con toda lealtad, por el Gabinete actual que apoyaremos con toda sinceridad, y por el partido liberal. (Aplausos.)

DON CARLOS LLAUSÁS

Habló, en seguida el señor Llausás, adhiriéndose á la manifestación y expresando la conveniencia de seguir con firmeza en la obra de reforma que haga imposible la repetición de conflictos peligrosos entre los poderes públicos. (Aplausos.)

DON NICANOR MIRANDA REBOLLEDO

Señores:

El partido y la prensa liberal de Valparaíso, adhiriéndose á esta grandiosa manifestación, me han comisionado para expresar al Gabinete de 30 de mayo los sentimientos de su gratitud por la noble y levantada conduc-

ta que ha desplegado durante el conflicto político que acaba de solucionarse.

La tremenda lucha que con firmeza inquebrantable ha sostenido el Gabinete Sanfuentes, combatiendo con honor y abnegación en defensa de la fuerza del derecho contra el derecho de la fuerza, que ya tocaba en la dictadura irresponsable, ha terminado rindiéndose ambos poderes ante los impulsos del patriotismo, como acaba de expresarlo ante el Congreso el jefe del nuevo Gabinete. (Aplausos.)

No ha habido, pues, vencedores ni vencidos; pero los esfuerzos del Gabinete dimisionario han sido coronados con el éxito, porque el principio constitucional ha quedado incólume y salvado el honor de la nación.

Cuando la atmósfera de las pasiones políticas aun no se disipa, es difícil tarea la de hacer ver claro á los pertinaces; pero una vez que la calma se restablezca y se juzgue con la fría razón, los enemigos sistemáticos de hoy no podrán acallar los gritos de sus conciencias y reconocerán, como nosotros, que el Gabinete Sanfuentes ha merecido bien de la patria, porque al salvar los fueros del Ejecutivo, ha salvado también la vida interna y externa de la República. (Grandes aplausos.)

Ha llegado para nosotros la hora de hacer justicia á las notables personalidades que, desestimando su tranquilidad individual, aceptaron con entereza y decisión los puestos más avanzados en la batalla del noble civismo contra las desmesuradas ambiciones del poder y del lucro. Y nada más justo que tributar nuestros aplausos y nuestro reconocimiento á quienes se han hecho dignos de ellos. (Aplausos.)

El país se honra enalteciendo á los grandes dignata-

rios que supieron guardar y hacer guardar las prerrogativas del Poder Ejecutivo, haciendo resaltar sobre el estandarte del orden, el brillo inmaculado de la honradez administrativa.

El partido y la prensa liberal de Valparaíso, que han bebido sus inspiraciones en la fuente del Poder Ejecutivo, han visto el verdadero principio liberal encarnado en el Jefe Supremo de la Nación y en su Gabinete de 30 de mayo. Al lado de esa noble agrupación han combatido en la arena política y continuarán en la tarea; contad, señores, con esos elementos, siempre que se trate de servir el principio de los bien entendidos intereses de la patria.

Señores, á la estabilidad y grandeza del partido liberal, al Jefe Supremo de la nación, y á los dignos Ministros que ayer mantenían en alto la prestigiosa bandera del partido. (Grandes aplausos.)

DON ACARIO COTAPOS

Señores:

Sobre nuestra patria y sobre el partido liberal desencadenábase una tremenda tempestad, y el rugido y la tormenta presagiaban funestos desastres para el país, días de luto y de llanto para el partido liberal; y cuando se creía que la salvación era imposible para estas dos entidades, sonó el clarín del patriotismo y ambos contendores armaron pabellones, empezando las negociaciones que debían salvarnos de los horrores que nos amenazaban. El acontecimiento que venimos aquí á celebrar, importa la salvación de la patria, merced á la abnegación de sus hijos, figurando en primera línea el Excmo. señor don

José Manuel Balmaceda, representado en este lugar de la concordia y de la amistad por ese busto que nos anima y nos entusiasma. (El orador señala el busto de bronce de S. E. el Presidente de la República. Grandes aplausos.)

Pero, si es cierto que el primer lugar corresponde á S. E., no es menos efectivo que en esta generosa obra corresponde lugar prominente de honor al ilustre ex-Ministerio presidido por el señor Sanfuentes. Por lo cual podemos decir que el Presidente y el ex-Ministerio, han merecido bien de la patria, porque nuestro querido Chile será hoy la admiración del mundo civilizado, por cuanto sus instituciones y sus hijos aman el orden, y de la presente solución puede afirmarse que la paz será inalterable. (Grandes y prolongados aplausos,)

El nuevo Ministerio cuenta con nuestro apoyo decidido, porque al inaugurarse ha dado nuestro programa político como base de su administración, en el cual va aparejada la libertad electoral y el más profundo respeto á la ley, nuestro norte y nuestra divisa; programa de S. E. el Presidente de la República, y programa del ex-Ministerio, programa que nosotros hemos servido con el más vivo anhelo y la más absoluta abnegación. (Ruidosos aplausos.)

No puede tener mejor garantía el partido liberal, porque, cumpliendo ese programa el Ministerio actual, no podrán triunfar en la arena electoral, sino los grandes partidos, los viejos é históricos partidos de ideas, desapareciendo los círculos que sólo se han mantenido al calor ficticio de la intervención oficial. (Aplausos generales.)

Cumpliendo el actual Gabinete su programa, como lo

creo, podemos estar tranquilos por el porvenir, y es justo y es patriota beber una copa, para que pueda contar y podamos asegurarle nuestra desinteresada y completa adhesión, si es que realiza la idea proclamada tan solemnemente; y si esto no sucediera, tendríamos el derecho de pedirle con entereza, estrecha y severa cuenta de sus actos. (Unisonos y vivos aplausos aclaman al orador.)

DON ALBERTO VALDIVIESO

Señores:

Como soldado del partido liberal, en cuyas filas tengo el honor de militar, hubiese querido en estos momentos que mi voz tuviese el timbre dulce y sonoro de la gloria para unir una hoja más á la corona cívica que estáis tegiendo en honor del Ministerio saliente, como tributo justo de admiración y de patriotismo, dado á los hombres que han sabido cumplir con su deber y con las aspiraciones de sus correligionarios políticos. (Aplausos.)

Esta manifestación tan noble y tan desinteresada en sus principios como en sus fines, trae á mi memoria recuerdos históricos de grande importancia para la causa de la libertad. En medio del Campo de Marte, en el *altar de la patria*, el pueblo unido á los cien mil representantes mandados á París por las federaciones locales, celebra su primer triunfo con la toma de la Bastilla, baluarte del despotismo de la corona y el de la nobleza: Luis XVI jura la nueva Constitución en que queda abolido el derecho divino de los reyes y consagrada la soberanía del pueblo. (Aplausos.)

Veo también, señores, á Lafayette, coronado con la aureola de la libertad americana repartiendo á sus guar-

días nacionales la escarapela tricolor. «Recibidla, decía al darla, he ahí una enseña que dará la vuelta al mundo.»

¡No se equivocó el ilustre general! Llegó á nuestro suelo el emblema de la revolución francesa bautizado por Mirabeau con la más hermosa fórmula, que abría ancho campo y nueva era para los pueblos: «El Soberano del mundo es el derecho.»

El 14 de julio de 1790 es una época inmortal: un siglo, un mes, un día van trascurridos á la fecha y doquier haya ideas republicanas, hombres patriotas y de corazón lo traerán á su memoria juntamente con el recuerdo de las víctimas ilustres que perecieron en la guillotina por consagrar sus derechos al pueblo, usurpado hasta entonces por las castas privilegiadas, el rey, la nobleza y el clero.

El Ministerio descamisado, como llamaron los cortesanos á los girondinos que subieron llevando la concordia entre los dos grandes poderes, *dejó su puesto para cumplir mejor con su deber de republicanos.*

Girondinos, Jacobinos y Montañeses rodaron por los patibulos, mas, si su simiente no fecundizó por de pronto en la tierra que regaron con su sangre ella ha brotado por el mundo entero, y ha crecido majestuoso el árbol de la libertad, bajo cuya sombra protectora nos cobijamos.

Nuestra bandera nacional tiene el tricolor de la escarapela revolucionaria, envuelve el genio de la libertad en todas las manifestaciones del pensamiento y de la conciencia.

Alcemos, señores, la copa y bebamos por que jamás perezca en Chile el partido liberal y porque siempre marche unido persiguiendo sus altos fines: la grandeza de la patria, el bienestar del pueblo. (Grandes aplausos.)

DON MANUEL MARÍA ALDUNATE

Señores:

Ayer no más nuestro querido Chile se encontraba envuelto en uno de los más graves conflictos de que haya habido ejemplo en la historia política de las principales naciones civilizadas.

Los distintos círculos que formaban la mayoría parlamentaria querían imponer á S. E. el Presidente de la República un Ministerio propio, olvidando los preceptos primordiales de nuestra carta fundamental.

Para conseguir este propósito usaron de armas vedadas que sólo eran autorizadas por golpes de mayoría y por la irresponsabilidad de sus autores. (Aplausos).

El Ejecutivo se limitó, durante la contienda, al más estricto cumplimiento de la Constitución y de las leyes.

Cuando el país estaba ya al borde de un gran precipicio se solucionó la crisis política de la manera más satisfactoria para los poderes constitucionales y para los partidos de ideas.

Hoy, corresponde al patriotismo de S. E. el Presidente de la República y al del Ministerio del señor Sanfuentes, la gloria de haber evitado al país grandes desgracias, de haber colocado más alto el crédito de Chile en el extranjero y de haber salvado los principios liberales. (Aplausos).

Hay además otras personas que han comprometido la gratitud de todo chileno que ha juzgado sin pasión los últimos acontecimientos políticos.

Me refiero á los senadores y diputados que han sa-

bido sostener con energía y con el más brillante éxito los fueros del Poder Ejecutivo.

Los pocos senadores y diputados de la minoría del Congreso han hecho respetar sus opiniones á los viejos y numerosos políticos que formaban en las filas de la oposición.

Ese puñado de amigos puede compararse con los bravos espartanos de Leonidas que detuvieron el ejército del rey Jerjes, compuesto de más de tres millones de soldados, en el desfiladero de las Termópilas. (Aplausos.)

Si alguno de nuestros representantes hubiera caído en la jornada, se habría grabado sobre su tumba la misma inscripción que se leía en el campo de los inmortales de Leonidas: *Muerto aquí por defender las leyes.* (¡Mui bien!)

Las ideas liberales han triunfado porque la mayoría del país es liberal y porque los defensores de nuestra causa han estado á la altura de la justicia de ella.

En calidad de humilde soldado del partido liberal y á nombre de mis compañeros de trabajo aquí presentes propongo esta copa de Champagne por que los señores ex-ministros se asocien al Directorio del partido liberal, y á los miembros del Congreso con el objeto de trabajar por la unión, á fin de afianzar las instituciones liberales, amenazadas en el día por los partidos personales. (Grandes aplausos.)

DON MANUEL NOVOA

Señores:

Nos hemos batido y continuaremos batiéndonos, hasta obtener el más completo triunfo, á la sombra de una

gran bandera, de la bandera de las viejas instituciones de este país que han hecho la prosperidad, la gloria y la grandeza de la República, que han elevado la más remota, abandonada y pobre de las colonias españolas á la altura de la nación más próspera y mejor gobernada de Sud-América.

Se ha pretendido, sin embargo, que la campaña abierta el 1.º de junio por la mayoría del Congreso, sólo ha tenido por objeto derribar al patriótico Ministerio presido por el eminente hombre de Estado, por el abnegado patriota, por el gran ciudadano don Enrique Sanfuentes, nuestro querido y prestigioso *leader* de ayer, de hoy y de mañana. (Grandes aplausos.)

Pues bien, no es cierto.

Eso es simplemente un ardid de guerra para ocultar á los ojos del país los funestos planes de la coalición parlamentaria.

Es cierto que el primer disparo de ésta, el famoso voto de censura del Senado, propuesto y votado antes que el Ministerio hubiera empezado á funcionar, fué dirigido contra éste.

Pero ¿quién no sabe que la caída del Ministerio ha sido perseguida, nó como un fin sino como un medio?

¿Quién no sabe que el fin único, el objeto obligado de todos los esfuerzos de la coalición, sin pararse en medio alguno, por vedado que fuera para alcanzarlo, ha sido derribar nada menos que al Jefe del Estado, nada menos que al Presidente de la República? (¡Cierto! Muy cierto!)

Nó, señores, no ha sido el Ministerio quien ha estado en tela de juicio.

Preciso es decirlo, y decirlo en voz bastante alta para que lo oiga el país entero, para que lo oigan todos los

hombres que han hecho del amor al trabajo y al orden público una verdadera religión entre nosotros: la que se ha pretendido derribar es la misma Presidencia de la República, esa piedra angular del edificio de nuestras instituciones, esa arca santa en que se guardan con tanto celo y tanto patriotismo los altos destinos del país.

Reconozco que hoy han sido abandonados esos incalificables proyectos.

Reconozco que no se trata ya de sumergirnos en el abismo con que se nos amenazaba.

El sol de la más perfecta tranquilidad pública brilla en estos momentos en nuestro horizonte.

La ruda y terrible prueba de que han salido triunfantes nuestras instituciones ha probado el incomparable vigor de ellas; lo que asegura tal vez por siglos la paz pública; y hoy más que nunca merece Chile el envidiable título de «La Inglaterra de Sud-América.»

El país se ha salvado.

¿Quiénes han librado al país de ser arrojado á ese abismo?

Señores, es una dicha y una honra para nosotros estar en este momento tributando el homenaje de nuestra gratitud, de nuestro cariño y de nuestros aplausos á los hombres que, á fuerza de sacrificios y de energía han salvado al país en esta ocasión, á los que tienen esa inmensa gloria, á este Ministerio de mayo, tan calumniado, y que sin embargo tendrá, estoy seguro de ello, una de las más brillantes y justicieras páginas de nuestra historia. (Aplausos.)

Pero, se ha hecho á este Ministerio un cargo al cual se me permitirá contestar ahora, ya que no he podido

hacerlo desde mi asiento de diputado, por las razones que todos conocen.

Se ha dicho: «Esta es la primera vez que un Ministerio ha resistido á un voto de censura casi unánime del Congreso, continuando en su puesto después de ese voto.»

El cargo se ha presentado así; pero los que lo hacen se han guardado bien de agregar que esta es también la primera vez que un Congreso de Chile ha pretendido arrebatar sus atribuciones constitucionales al Presidente de la República por medio de un voto de censura al Ministerio. (¡Bien! Muy bien!)

Porque es claro que, no habiendo podido ser ese voto de censura contra ningún acto del Ministerio, porque éste no había ejecutado acto alguno cuando se pronunció, sólo fué contra el Presidente de la República, á quien el Congreso no tiene derecho de censurar por el uso que había hecho de sus atribuciones constitucionales con el nombramiento de sus Ministros, y con el propósito de imponerle un Gabinete de la exclusiva elección del Congreso.

De aquí que la continuación del Ministerio después de ese voto no tuvo ni pudo tener más que el patriótico y elevado propósito de salvaguardar una de las atribuciones constitucionales más importantes del Presidente de la República: la de nombrar y remover á voluntad los ministros de su despacho. (Aplausos.)

Y la mejor prueba de esto es que, tan pronto como el Congreso se manifestó dispuesto á respetar esa atribución expresando que aceptaría un Ministerio de la confianza del Presidente, nombrado por S. E., el Ministerio se hizo un patriótico deber de apresurarse á presentar su renuncia.

Y aquí creo oportuno recordar que nosotros, que el partido liberal, tampoco ha tenido más bandera en esta lucha.

Por más querido que nos haya sido el Ministerio de mayo, jamás hemos hecho cuestión de su existencia.

Sólo hemos luchado por las prerrogativas constitucionales del Presidente de la República.

Por eso, cuando hemos visto respetadas esas prerrogativas, cuando hemos visto que el Presidente de la República podía nombrar libremente un Ministerio de su confianza, hemos dado por terminada nuestra tarea á este respecto.

Y bien terminada.

No era, pues, el amor a las carteras, tan codiciadas por otros, sino el cumplimiento de un noble y austero deber, lo que retenía al Ministerio de mayo en su puesto de honor y de patriotismo.

¡Honra y gloria á él!

Es cierto que de este modo no ha triunfado el Congreso, sino el Presidente de la República en el conflicto formado por este alto cuerpo.

Pero ¿habrá perdido algo por eso la causa de la libertad y del buen gobierno del país?

No, señores; todo lo contrario. La causa de la libertad y del buen gobierno se ha salvado con esta solución.

¿Á donde habríamos ido á parar si hubiera triunfado en el conflicto el famoso parlamentarismo inventado por la mayoría del Congreso, que ésta ha querido implantar entre nosotros? (Aplausos.)

Porque es preciso que se sepa que ese sistema de Gobierno en la forma que se quiso aplicar no existe en ningún país medianamente organizado.

Es preciso que se sepa que ese sistema no es el sistema parlamentario de Inglaterra, ni de Francia, ni de Bélgica, ni de ningún país parlamentario del mundo.

La condición *sine qua non* de todo gobierno parlamentario es la apelación al pueblo, por medio de la disolución del parlamento, en todo conflicto entre éste y el Poder Ejecutivo, para evitar las dictaduras parlamentarias.

Pues bien; los señores de la coalición, pretendiendo la omnipotencia de un Congreso completamente irresponsable como el nuestro, rechazan espantados esa apelación al pueblo, porque saben que les sería funesta. (¡Muy bien!)

Por consiguiente, pretenden implantar la más absurda y odiosa de las dictaduras: la dictadura irresponsable y anónima de un Congreso cuyos miembros son inviolables por las opiniones que emitan, pudiendo además votar en secreto.

Imposible una dictadura más cómoda para los señores congresales, pues así dispondrían á su antojo de los destinos de la República: no habiendo desde entonces garantías para nadie, ni para el mismo jefe del Estado, á quién les bastaría declarar demente para destituirlo. Y todo esto, sin responsabilidad alguna para ellos. (Aplausos.)

Es preciso retroceder á tiempos bien remotos para encontrar tipos de parlamentos semejantes.

La historia sólo registra dos parlamentos de esta clase: el Consejo de los Diez de Venecia y la Convención Francesa del 93.

Pero yo he hallado siempre demasiado numerosa nuestra Cámara para ser un Consejo de los Diez y la he

hallado demasiado pequeña para ser una Convención del 93.

No es, pues, solución de libertad el parlamentarismo que nos habrían impuesto los señores de la coalición, si hubieran triunfado en el conflicto, sino de la más odiosa tiranía.

Para mí, ese sistema corre parejas con las libertades japonesas que se trata de establecer entre nosotros con la famosa comuna autónoma.

Y excusado me parece decir que ese sistema es violatorio de nuestra Constitución, que no establece la omnipotencia del Congreso ni de ninguno de nuestros poderes públicos, sino la armonía, el más perfecto equilibrio entre ellos.

Mientras tanto, ¿de qué libertad se carece en el Gobierno tan injuriado, tan calumniado del señor Balma-
ceda?

La libertad de imprenta llega hoy hasta el más procaz desenfreno.

La libertad de reunión, hasta la asonada.

La libertad parlamentaria, hasta la dictadura.

El derecho de petición, hasta la descortesía insolente y el desacato.

Y por lo que respecta á la libertad de sufragio, base fundamental de todas las demás libertades, se ha dejado la garantía de su ejercicio á una ley electoral dictada por los que hoy, eso sí, nada más que hoy, son los enemigos más encarnizados de la intervención del Gobierno en las elecciones.

¿No será éste, señores, un sistema de gobierno muy superior al parlamentarismo del Consejo de los Diez y al de la Convención del 93?

Sin embargo, la inmensa mayoría de nuestro Congreso combate con furor á este Gobierno.

Afortunadamente para el país, los gobiernos no viven de los Congresos, sino de los pueblos.

Juárez Celman acaba de ser derribado de la Presidencia de la República Argentina, á pesar de que era apoyado por la casi unanimidad del Congreso de esa nación, mientras tanto, nosotros podemos desafiar á nuestra coalición parlamentaria, tan numerosa, pero tan sin raíces en el país, á que derribe el Gobierno tan popular y querido en toda la República, del señor Balmaceda. (Grandes aplausos.)

El señor Balmaceda debe, pues, continuar tranquilo, con la frente muy alta, en las tareas de su honrada, laboriosa y fecunda administración, seguro de que si no tiene el apoyo de este Congreso, tiene hoy el apoyo de la inmensa mayoría del país y tendrá mañana los aplausos de la posteridad y de la historia, que no lo apellidará ciertamente *Moderno Juan Sin Tierra*, como lo ha llamado un señor diputado en el frenesí de la pasión, ya que no ha sido vencido por nuestros barones, sino uno de los más grandes Presidentes de este país. (¡Muy bien!)

Voy á concluir, señores, pero no lo haré sin proponer un brindis que espero responderá simpáticamente á nuestro ardiente patriotismo.

Hace sesenta años que el poder supremo se transmite legalmente, con toda regularidad entre nosotros.

Durante sesenta años, el país ha podido presenciar cada cinco años el siguiente conmovedor y elocuentísimo espectáculo.

El 18 de septiembre del año en que termina su período constitucional el Presidente de la República, este

alto magistrado se traslada al salón de recepciones del Congreso; y ahí en presencia de las dos Cámaras reunidas en sesión pública y solemne, se quita la banda tricolor del pecho y la entrega al elegido de los pueblos para sucederle, retirándose en seguida como simple particular á confundirse con los demás ciudadanos.

Hace sesenta años que esta ceremonia se repite con la más perfecta regularidad entre nosotros, para honra, prestigio y gloria de la República.

Pues bien, yo brindo por que ella tenga lugar en la misma forma acostumbrada el 18 de septiembre de 1891, entregando S. E. el señor Balmaceda la banda que él ha enaltecido con tan grandes servicios á la patria, al candidato que triunfe en nuestra Convención de enero, que espero será elegido Presidente de la República por la libre y espontánea voluntad de la inmensa mayoría de los electores liberales del país. (Grandes aplausos.)

DON ALEJANDRO BUSTAMANTE

Habló á nombre de la Sociedad de Propaganda Liberal y dijo en representación de ella que le permitieran cumplir la honrosa misión de hacer presente al Ministerio de mayo la adhesión sincera é incorruptible que le tienen los miembros de la juventud liberal que lo había acompañado en la última campaña política. (Aplausos.)

Dijo que los ex-Ministros habían merecido bien de la patria por su abnegación, su lealtad y su valor moral. (Aplausos.)

Expuso que no cabían en Chile más partidos que el liberal y el conservador, únicos compatibles con las exigencias sociales y las ideas reinantes en el pueblo.

Analiza á las agrupaciones que pretenden tener las tradiciones y doctrinas que no corresponden más que á los partidos históricos.

Dijo que eran facciones que descomponían á los grandes partidos y los usufructuaban. (Aplausos.)

Concluyó bebiendo por la patria, por el Presidente de la República y por los ex-Ministros. (Aplausos.)

DON JOSE ANTONIO VALDES MUNIZAGA

Señores:

Hace pocos momentos reflexionaba por qué se encontraban reunidos en este espléndido banquete tantos distinguidos ciudadanos, qué causa podía agruparlos en un mismo sentimiento y en un mismo entusiasmo, y al concentrarme en mis reflexiones pensaba también en los días de difícil prueba por que habíamos pasado, en las tormentosas cuestiones políticas que habían agitado nuestros corazones, en la espantosa crisis que amenazaba envolvernos; conjunto de elementos destructores que todos presentíamos, iba sólo á sacrificar en el más funesto holocausto á una víctima inocente: la patria, esta patria querida, que sólo debía esperar nuestro noble afecto y nuestra generosa abnegación. (Aplausos).

La patria, esa institución grandiosa de la humanidad, que en todos los puntos del orbe ha inspirado grandes sentimientos é inmortales sacrificios y que en este altivo suelo de Chile ha hecho brotar á millares héroes y grandes ciudadanos! . . .

Por la patria, por ese sentimiento con que nace todo chileno, nuestros valientes soldados sostuvieron con su

sangre nuestro honor y nuestros derechos, y nuestros padres nos dieron libertad. (Aplausos).

Por la patria, los ex-Ministros presentes acompañaron al Jefe del Estado á sostener con laudable dignidad sus prerrogativas y atribuciones constitucionales, y con nobles sentimientos aceptaron la situación política que originó la divergencia de apreciaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, y con espíritu levantado procuraron al conflicto una solución decorosa para ambos poderes, mereciendo en cambio de patrióticos sacrificios toda clase de sinsabores.

Los servidores que así han cumplido con misión de tanta responsabilidad, se han hecho acreedores á nuestras adhesiones y á nuestros aplausos. (Manifestaciones de entusiasmo).

Señores, con toda amabilidad invito á los amigos y correligionarios políticos á beber esta copa en homenaje al Presidente de la República y á sus ex-Ministros, y por todos los buenos servidores de la patria, por nuestro ejército y armada, que en el exterior colocaron alto, muy alto en el cielo de la victoria la estrella de Chile y que en el interior han sido prenda segura del orden y tranquilidad de la República. (Grandes aplausos).

*
* *

Momentos antes de las doce de la noche, don Miguel Castillo declaró cerrado el banquete, pidiendo una copa por S. E. el Presidente de la República, por los señores ex-Ministros y por la unión del partido liberal.

Con los más entusiastas aplausos y vivas al Presidente

de la República, fueron acogidas las palabras del señor Castillo, retirándose después la selecta concurrencia, repitiendo las aclamaciones y vivas al señor Balmaceda y á cada uno de los señores ex-Ministros.

